



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Sociología

Tesina de Licenciatura: “Queerizar la Sociología. Los aportes de Paul. B Preciado y Judith Butler a la Teoría Social sobre la construcción de la sexualidad”

DIRECTOR: Lic. Javier Pelacoff

CO-DIRECTORA: Dra. Mariana Buzeki

CARRERA: Licenciatura en Sociología

AUTOR: Failla, Sebastián Emanuel

AÑO: 2021

Agradecimiento y dedicatorias

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia, especialmente a mi mamá, mi papá y mi abuela quienes han sido un sostén emocional y económico en todos estos años intensos de formación académica.

A mis directores, Javier Pelacoff y Mariana Buzeki por el acompañamiento, corrección y lectura profunda para la consecución de este proyecto de tesina de Licenciatura escrita en su mayor parte en una situación de pandemia internacional. Un esfuerzo enorme que me genera mucha admiración, respeto y cariño.

A quienes me acompañaron en mis inicios en la investigación y formación en teoría feminista y teoría queer del Grupo de Genero, Familia y Subjetividades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Especialmente a la memoria de Norberto Alvarez quien me abrió las puertas de mi primera experiencia en la investigación, así como también a Andrea Torricella quien me hizo conocer la obra de Judith Butler y me produjo una profunda fascinación por sus escritos. Siempre están en mis producciones con los mejores recuerdos.

A mis compañeros de cursada y militancia de Sociología, Marina Casartelli, Xavier Sánchez Reales, Claudia Vargas, Lara Boldrini, Marcela Luca, Sofia Jasin, Martina Castro, Milagros Dolabani, Mailén Ferreiro, Eliana Funes, Rosario Darmandrail, Romina Villavicencio y Ciro Catalano con quienes compartimos mates, debates, proyectos y noches de incansables debates y tareas en común. Junto a ellxs transitar la carrera fue realmente un placer.

Un agradecimiento especial a mi amiga y compañera de militancia Leila Slovacek, quien me acompañó en los procesos de escritura y corrección con mucho cariño y paciencia. También a Magalí Maciel por sus apreciaciones y guías en la lectura lacaniana, así como también a las recomendaciones de lecturas de Santiago Díaz y Romina Conti sobre biopolítica que con mucha generosidad.

Mención especial para mis amigas y compañeras del Proyecto Feminismos del Sur de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, María Eugenia Hermida y Yanina Roldán quienes me devolvieron las ganas de pensar y construir un conocimiento feminista, descolonial, nacional y popular.

Por último, quiero dejar en claro que esta producción lleva un nombre y un autor, pero sin el apoyo de todas las personas mencionadas anteriormente, que fueron una red de contención, innovación, motivación, creatividad y afectividad no hubiera sido posible. Estoy

orgullosa de poder recibirme en una Universidad pública, gratuita y de calidad como la UNMdP.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Capítulo I: El psicoanálisis en disputa. De Freud a la Teoría Queer	5
1.1 Los laberintos de la sexualidad: a modo introductorio	7
1.2 De perversos, invertidos y neuróticos. La edipización de la sexualidad en Sigmund Freud.	9
1.3 Tras el nudo gordiano de la sexuación. Espejos, imágenes y lenguajes de la teoría lacaniana	16
1.4 Con y contra el psicoanálisis: feminismos y sociologías.	23
1.5 Más allá de los dualismos: A modo de cierre.....	30
Capítulo 2. La sexualidad como dispositivo normativo. Acerca del concepto de biopolítica en Michel Foucault y sus resonancias.	33
2.1 A modo introductorio: ¿Quién es usted profesor Foucault?	33
2.2 La sexualidad como dispositivo normativo. Scientia Sexualis, hipótesis represiva y dispositivo de la sexualidad.	36
2.3 El gobierno de la vida: biopolítica y anatomopolítica	39
2.4 Resonancias del concepto de Biopolítica.....	45
2.5 Marcos, matrices y precariedad de la vida en Judith Butler.	52
2.6 Biopolítica de género y farmacopornopoder en Paul Preciado	56
2.7 (In)conclusiones	58
Capítulo 3. Para una teoría social transfeminista y Queer. Los aportes de Paul B. Preciado y Judith Butler.	61
3.1 Genealogías críticas de lo Queer	61
3.2 Reflexiones acerca del término Queer	63
3.3. Judith Butler. De la performatividad como teoría de la agencia a la ética de la no violencia.....	66
3.4 Paul B. Preciado. Del régimen farmacopornográfico a las micropolíticas de la disidencia sexual.	72
3.5 A modo de cierre: Para una Teoría Social transfeminista y Queer o cuirizar la Sociología.	77
Reflexiones finales.....	81
Bibliografía.....	85

INTRODUCCIÓN

La siguiente tesina se enmarca en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

El objetivo general de esta investigación es analizar los aportes de Judith Butler y Paul B. Preciado en torno a la construcción de la sexualidad al campo de los Estudios de Género, Sexualidades, Queer y Feministas. Esto implica hacer una serie de recorridos que se desprenden como objetivos particulares. En primer lugar, se trata de identificar los aportes y discusiones desde la perspectiva psicoanalítica en torno a la constitución del sujeto sexuado. En segundo lugar, indagar el modo en que Preciado y Butler incorporan y discuten las conceptualizaciones de Foucault en torno al concepto de Biopolítica. Por último, exploraremos si los aportes de Preciado y Butler constituyen propuestas innovadoras en términos teóricos y epistemológicos para estudiar las sexualidades.

En el capítulo 1, haremos un recorrido por los principales lineamientos de la teoría psicoanalítica en búsqueda de la conceptualización acerca de la construcción de la subjetividad y la sexualidad. Dicha perspectiva ha hecho grandes contribuciones al campo de las sexualidades en plural, sin embargo, posee algunos sesgos heteropatriarcales que es preciso señalar y profundizar. Principalmente analizaremos la perspectiva freudiana y lacaniana y sus resonancias en la teoría feminista y la teoría sociológica.

En el segundo capítulo, analizaremos la propuesta de Michel Foucault en torno a la regimentación de la vida, la sexualidad y los cuerpos a partir del concepto de biopolítica y la construcción del dispositivo de la sexualidad. A partir de allí, es posible reconceptualizar a la luz de la teoría queer, las transformaciones que amalgaman el capitalismo y la heterosexualidad obligatoria. Los aportes de Judith Butler y Paul Preciado acerca del farmacopornopoder o la distribución diferencial de la vulnerabilidad resultan grandes aportes para pensar nuestras sociedades contemporáneas.

En el capítulo final, realizaremos una genealogía crítica de la Teoría Queer para situar los aportes de Paul B Preciado y Judith Butler en la teoría social. Partiremos de la idea de red de Bruno Latour para situar la emergencia de la perspectiva queer.

Además, indagaremos en las condiciones de posibilidad de una teoría social/sociología transfeminista anclada en el activismo y la producción académica.

Sobre el final de la tesina reflexionaremos sobre algunas cuestiones de la coyuntura argentina para utilizar el almacén conceptual de los autores en pos de un conocimiento situado. La producción de ausencias, las políticas de (in)visibilización de autores, la violencia epistémica o epistemológica y la crítica a las formas de hacer ciencia en clave instrumentalista-positivista recorren de manera explícita o implícita nuestro recorrido.

Capítulo I: El psicoanálisis en disputa. De Freud a la Teoría Queer.

1.1 Los laberintos de la sexualidad: a modo introductorio

La sexualidad humana ha sido objeto de indagación científica desde la Modernidad por especialistas que provienen sobre todo de las ciencias naturales: psiquiatras, biólogos, neurólogos, sexólogos han producido interpretaciones biologicistas que han hegemonizado el campo de la sexualidad para pensarlo desde perspectivas patologizantes y deterministas. La testosterona, los testículos, el pene, la vagina, los estrógenos y la progesterona desde estas lecturas explican el desarrollo psicosexual y el comportamiento de los sujetos. Actualmente, estas perspectivas han tendido a reflotar en la opinión pública, incluso llegando a sostener la existencia de “cerebros masculinos” y “cerebros femeninos” que representan el enclave para entender la diferencia sexual.

Sin embargo, desde la biología misma, han surgido voces disidentes que han tratado de desprenderse de esas lecturas, un ejemplo de ello es el caso de Anne Fausto-Sterling con sus obras *The five sexes: why male and female are not enough* (1993), *Miths of gender. Biological theories about women and man* (1994) y *Cuerpos sexuados* (2006), su única obra traducida actualmente al español por la editorial española Melusina. La autora problematiza las miradas desde su propio campo, al entender que incluso lo que entendemos como natural o parte de la biología, está inscripto en procesos de interpretación subjetiva y construcción social por parte de los investigadores y laboratorios.

Con una fuerte influencia del sociólogo Bruno Latour, Fausto-Sterling rompe las fronteras del laboratorio como torre de marfil de donde emana la supuesta “verdad acerca del sexo”, y así desenmascara los procesos de construcción del conocimiento sobre la sexualidad que lejos están de ser verdades absolutas, universales, inmutables, neutrales, objetivas e incuestionables. Entonces: ¿Hay una confusión entre lo natural y lo naturalizado desde las perspectivas de las ciencias naturales? Y en todo caso ¿A qué nos referimos cuando hablamos de lo natural?

En el campo de las ciencias sociales, estrictamente en la Sociología, la cuestión de la diferencia sexual, y las sexualidades han sido poco abordadas en sus inicios. Ya

sea por falta de imaginación sociológica o entender que son fenómenos poco interesantes para las grandes teorías que explican todo, es de la mano de la antropología, el psicoanálisis, la filosofía y el feminismo que aparecen las reflexiones más profundas y críticas acerca de estas temáticas. Esto no significa que dicho problema haya estado ausente de la sociología, sino que en todo caso es mucho posterior al resto de las disciplinas cuando comienza a abordarse. Deben destacarse las perspectivas de Anthony Giddens en *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (2004) o de Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* (1998). Uno de los estudios más lúcidos, críticos –y con menos publicidad y trascendencia– acerca de la sexualidad llega de la mano del sociólogo galés y activista gay Jeffrey Weeks, en 1986 con la publicación de *Sexualidad* (1986). En este libro aparece una de las definiciones más acertadas sobre la sexualidad:

La sexualidad no es una olla a vapor que debemos destapar porque nos puede destruir; tampoco es una fuerza vital que debemos liberar para salvar la civilización. Más bien debemos cobrar conciencia de que la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder de definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humana. (Weeks, 1998: 31)

El carácter socialmente construido y producido en aquello que llamamos “lo social” queda en evidencia en aquella definición que establece Weeks. Teniendo en cuenta esta premisa, en el siguiente capítulo me propongo problematizar los saberes, conceptualizaciones y perspectivas acerca del carácter socialmente construido de los sujetos sexuados. Esto implica introducirse en toda una serie de binarismos constitutivos de la modernidad, ya sea para deconstruirlos, desarmarlos o rastrear la huella interpretativa que los constituye como verdades incuestionables: naturaleza/cultura, interioridad/exterioridad, individuo/sociedad, agencia/estructura, homosexualidad/heterosexualidad, hombre/mujer, mandato/deseo, liberación/dominación, público/privado etc. Teniendo en cuenta estos binarios, haré un recorrido por dos de los principales exponentes del psicoanálisis: Freud y Lacan y su reapropiación y crítica por parte de distintos sociólogos y feministas hasta llegar a la teoría Queer como aquella teoría que le da voz a quienes no la tienen.

1.2 De perversos, invertidos y neuróticos. La edipización de la sexualidad en Sigmund Freud.

Sigmund Freud (1856-1939) fue un médico austríaco que revolucionó la filosofía, la ciencia y la psicología de la época a través del descubrimiento inicialmente de dos cuestiones nodales: el inconsciente y la palabra como método clínico de cura. El giro freudiano implicó un fuerte desplazamiento del sujeto racional cognoscente cartesiano y del positivismo que imperaba en las ciencias sociales al plantear que hay impulsos, representaciones, imágenes y vivencias que el sujeto desconoce y que influyen en su modo de actuar y sentir.

Por otro lado, primero experimentando con la hipnosis, y luego con la reacción de las personas ante ciertas palabras y asociaciones¹ intentó mostrar que, a través de la palabra, la enunciación de acontecimientos de la vida es posible rastrear traumas, enclaves, conjuntos de ideas que pueden liberar al sujeto de sus síntomas, angustias y padecimientos. Un ejemplo muy ilustrativo de esto podemos verlo en la película dirigida por David Cronenberg *Un método peligroso* (2011) que nos muestra como al personaje que interpreta Keira Knightley se le acelera el corazón ante ciertas palabras y las asocia con otras palabras que responden a sus vivencias en su novela familiar y su mundo infantil. Ahora, ¿A qué se refiere el autor cuando habla de inconsciente? Y ¿Cómo es posible rastrear aquello que se encuentra “desconocido” por el sujeto?

Para responder las preguntas enunciadas anteriormente tenemos que referirnos al corpus teórico central freudiano que se ha entendido como primera tópica o primera teoría (1913-1915) y segunda tópica o segunda teoría que va desde 1920 hasta sus últimos escritos. Para el autor, el aparato psíquico y su construcción, es decir, la construcción del psiquismo debe entenderse bajo la idea de que existen instancias o sistemas a los que denomina inconsciente, preconsciente y consciente. Estos no se encuentran alojados en una parte específica del cerebro o el cuerpo, sino que son

¹ Hay un concepto freudiano que se denomina asociación libre y es necesario para el proceso de cura. Con esto Freud según Pontalis y Laplanche al “método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea” (Laplanche y Pontalis, 2004: 35-36)

sistemas que nos ayudan a comprender la constitución del psiquismo, del sujeto y de la sexualidad desde el nacimiento hasta la adultez. El sistema inconsciente, es entonces aquel conjunto de representaciones, imágenes, vivencias y recuerdos que están separados de los otros sistemas mediante una barrera que se denomina represión².

Según Laplanche y Pontalis (1967) podemos entender la represión como un mecanismo defensivo que tiende a obstaculizar y mantener alejados de la conciencia a distintos recuerdos, significados, imágenes y deseos que, o no pueden cumplirse debido a mandatos sociales o le generarían al sujeto una carga tan fuerte y negativa, que necesita mantenerlos en una suerte de reservorio alejado de la conciencia. El inconsciente, está impulsado por la realización de los deseos sin estructura de demora y buscando el placer. Más adelante Freud hablará del principio del placer y principio de la realidad como aquellos principios que el sujeto necesita sortear y equilibrar para vivir en sociedad. Es importante destacar según la perspectiva del sociólogo Anthony Elliot, que el inconsciente no es solo un mero “reservorio” y está constituido o ya dado por las vivencias infantiles, sino que también debe entenderse en términos dinámicos, como una potencia creadora y motor del deseo (Elliot, 1995).

Por otro lado, el preconscious es un sistema que contiene aquellos recuerdos y vivencias que sí pueden devenir conscientes para la persona, pero que necesitan de un esfuerzo. Por ejemplo, si nos preguntamos qué comimos la semana pasada, ese recuerdo se encuentra de algún modo latente, pero debemos hacer un esfuerzo para recordarlo. Por último, el sistema consciente es aquello de lo que sí podemos dar cuenta fácilmente desde nuestra percepción, involucra una serie de operaciones que de manera explícita sabemos que estamos haciendo y por qué. Pero ¿Cómo es posible llegar a aquellos recuerdos, imágenes, deseos y representaciones que se encuentran alojadas en el inconsciente y qué mecanismos son los que los mantienen allí?

Según Freud, la manera en que podemos llegar a aquellos elementos del inconsciente es: el sueño, el chiste, el olvido y el lapsus. Los mecanismos que mantienen a esos elementos son la proyección, idealización, negación, introyección, sublimación – entre otros denominados “mecanismos de defensa del yo” (Leliwa, 2011).

² Para una mayor profundización sobre el inconsciente y su fundación ver las obras de Silvia Bleichmar: Bleichmar, Silvia (1998) *En los orígenes del sujeto psíquico*, Buenos Aires: Amorrortu y Bleichmar, Silvia (1993) *La fundación de lo inconsciente*, Buenos Aires.

Dichos mecanismos son operaciones que utiliza el yo frente a la presión de lo interno y lo externo, estas ayudan a mantener el equilibrio de nuestro psiquismo. Pero, para entender este funcionamiento, el autor tuvo que complejizar su esquema de consciente, preconsciente e inconsciente con la introducción de la segunda tópica: Ello, Yo y Superyó. Si el primer esquema o tópica lo podemos entender con la metáfora del iceberg, como aquello que está en la superficie (consciente), aquello que se mantiene sobre el agua visible (preconsciente) y aquello sumergido en las profundidades (inconsciente), el segundo esquema no cancela el anterior, sino que lo completa y perfecciona. Podemos entender dicho esquema con la metáfora del jinete, donde el caballo indomable representa el Ello, los obstáculos exteriores al Superyó y el hombre que intenta sortear tanto las maniobras del caballo como los estímulos externos son el Yo.

Entonces, las fuerzas que gobiernan al aparato psíquico de Freud denominadas como pulsión de vida (Eros) bajo el principio del placer (deseo y dinamismo), que no entiende de restricciones se enfrenta a la pulsión de muerte (Tánatos) bajo el principio de la realidad (normas, moralidad). El Yo, aparece entonces como la instancia mediadora entre las exigencias del Ello gobernadas por el principio del placer (internas) y las exigencias del Superyó gobernadas por el principio de la realidad (externas). Este modo un tanto simplista de explicar la segunda tópica, responde a que el objetivo de esta tesis es discutir sobre la teoría de la construcción social de la sexualidad en Freud y adentrándose en algunos elementos de su teoría sobre la construcción del psiquismo y la subjetividad.

Es menester destacar, que en *Más allá del principio del placer* (1920) Freud, entendió que el principio del placer y la pulsión de vida, dinamizan la estructurapsíquica de los sujetos, mientras la pulsión de muerte y el principio de la realidad llevan al sujeto al estado de inercia, a la no innovación y a lo que él denomina compulsión a la repetición. Esto no implica una caracterización negativa del principio de la realidad per se, pero como menciona en el *Malestar de la cultura* (1930), la cultura nuestra se construye o se edifica en la renuncia a nuestros deseos para tener un encauce en lo que se considera normal y legal en nuestras sociedades occidentales. Estas tesis extremadamente lúcidas serán retomadas por la escuela de Frankfurt con posterioridad. Luego de haber expuesto las principales tesis de Freud sobre la construcción del psiquismo, a continuación, exploraremos una serie de escritos del autor que dan cuenta sobre sus apreciaciones estrictamente sobre la constitución del sujeto sexuado.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) realiza una psicogénesis de la constitución de la sexualidad apartándose de cualquier postura biologicista que abogue por la existencia de “cerebros masculinos” o “cerebros femeninos”. Así, expone que: “sustituir el problema psicológico por el anatómico es tan ocioso como injustificado” (Freud, 1998a; 130). A partir de allí elabora una suerte de etiología o nosografía de aquellos sujetos que se apartan desde mi perspectiva, del coitocentrismo heterosexual (penetración de un hombre a una mujer). Es decir, aquellos que se desvían de la norma en el comportamiento sexual normal. Estos son, los que eligen como objeto sexual a personas de su mismo sexo o quedan fijados en formas infantiles de obtención de placer (fetichismo, sadomasoquismo, voyerismo, exhibicionismo, etc.). A los primeros los clasifica como *invertidos* y es importante destacar que este apartado es denominado por el autor como “aberraciones sexuales”. A los segundos los denomina *perversiones* y considera que están presentes en la sexualidad normal, pero que deben ser abandonados para la constitución de una plena sexualidad adulta.

Para Freud, los invertidos tienen una naturaleza bisexual y se opone a la idea de que exista una suerte de psicogénesis de la inversión del orden de lo innato o lo biológico, pues se trata de una cuestión del orden psicosocial. Los invertidos se clasifican en tres tipos 1) *los invertidos absolutos* que tienen repugnancia por la persona del sexo opuesto, por lo tanto, no pueden ejercitar un acto sexual normal, 2) *los invertidos anfígenos* que son hermafroditas psicosexuales, y 3) *los invertidos ocasionales* que, al no poder alcanzar el objeto sexual del sexo opuesto, se desvían al acto sexual con personas del mismo sexo. Es importante destacar que para el autor la inversión puede ocurrir en una parte de la vida y luego desaparecer completamente. Por otro lado, la experiencia “penosa” con una persona del sexo opuesto es causal directa de la psicogénesis de la inversión.

Para entender la serie de perversiones que describe Freud en su análisis es necesario abordar tres conceptos, el de pulsión sexual, el de meta sexual y el de objeto sexual. La pulsión sexual según el autor se refiere a:

(...) el comienzo de la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir, que no proviene de afuera. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar el estímulo del órgano. (Freud, 1998a, 153).

Hay excitación sexual siempre y cuando esté involucrada la afectación de zonas erógenas. Por *objeto sexual* entiende a la persona de la que parte la atracción

sexual y por *meta sexual*, a la acción hacia la cual se fuerza la pulsión sexual.

A partir de estas nociones, el autor elabora el concepto de perversión, anclado en la desviación de la meta sexual, así como en “transgresiones anatómicas”. La primera responde a la demora en la consumación del placer a raíz de circunscribirse a la genitalidad y no en el coito en sí: la masturbación u onanismo es un ejemplo claro. El otro, se relaciona con la mera excitación de ver al objeto sexual (voyeurismo) o con simplemente mostrarse (exhibicionismo). También existe fijación por una parte del objeto sexual, es decir por un atributo de este como la ropa (fetichismo).

Por último, aparece el placer por la humillación y el sometimiento en las figuras del sádico y el masoquista que Freud las conceptualiza como propias de la díada hombre y mujer: (hombre-sádico-activo) y (mujer-masoquista-pasiva). Las transgresiones anatómicas responden al uso sexual de órganos que no son propiamente genitales (sexo anal y sexo oral). Freud entiende que erotizar el ano y la boca en una sexualidad adulta es propio de la perversión y así desarrolla una suerte de defensa del coitocentrismo heterosexual, patologizando cualquier forma de obtener y dar placer que no sea la penetración entre un hombre y una mujer. Las perversiones se relacionan con los diques que Freud considera como constitutivos de la sexualidad: el asco, el pudor y la compasión. Estas se forman en la pubertad abandonando las perversiones infantiles. Así, el autor exhorta la necesidad del abandono de las perversiones y la represión como constitutiva de la subjetividad y la sexualidad normal adulta anclada en la neurosis. En sus palabras: “La neurosis se forma en parte a expensas de una sexualidad normal, la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión” (Freud, 1998a; 150).

En la segunda parte del ensayo, el autor hace un gran aporte en términos teóricos al reconocer la existencia de la sexualidad infantil. Allí, describe una serie de fases del infante: oral, sádico-anal y genital. Estas fases están signadas en su mayoría por las perversiones mencionadas anteriormente, por lo que el infante o niño es entendido como “perverso polimorfo”. En el infante los diques constitutivos de la subjetividad y sexualidad que se forman con la aparición del “Superyó” o “conciencia moral”, no están desarrollados. Por otro lado, la transición de la infancia a la pubertad está caracterizada por el pasaje del autoerotismo al “objeto sexual”. Cualquier tipo de fijación en los placeres perversos es entendido por Freud como patológica.

La diferenciación sexual entre hombres y mujeres se analiza con mayor profundidad en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925), texto posterior al primero analizado. Allí, realiza otra de sus grandes

contribuciones al entender la constitución de la sexualidad femenina y masculina a través del concepto de *complejo de Edipo* y *complejo de castración*. Es importante destacar que es la primera vez que Freud realiza una reformulación sobre el desarrollo psicológico de la mujer.

En el caso del varón, el niño toma como objeto de amor a su madre -mismo objeto de crianza y lactancia- y como rival a su padre. La angustia por perder el pene o en términos freudianos “ser castrado” por su padre, y el interés narcisista por su pene, lo llevan a abandonar a la madre como objeto de amor y tomar por ideal luego a su padre. Así, luego el niño elige el mismo objeto sexual que el padre en términos de sexo (las mujeres). El caso de la niña es mucho más complejo y mucho más polémico. Ella tiene un clítoris que cree que es un pene, a esto Freud lo denomina “complejo de masculinidad”. En un segundo momento, se da cuenta que su hermano o los niños tienen algo más grande que su clítoris y aparece el sentimiento de envidia o “envidia del pene”. A su vez, esto le genera un gran “herida narcisista” provocándole un “sentimiento de inferioridad”. Por lo tanto, si ella se niega a su castración clitoriana, defendiendo la existencia de su clítoris-pene, puede tener graves consecuencias para el desarrollo de su feminidad. A partir de esta envidia por “no-tener-un-pene”, los vínculos amorosos con su madre se rompen al responsabilizarla de la falta que posee. Así -para ser mujer o mejor dicho para constituirse como tal-, debe abandonar la competencia con el niño que tiene lo que a ella le falta, debe abandonar el complejo de masculinidad en su fase clitoriana de autoerotismo. A partir de allí puede desplegar su femineidad vaginal y por consecuencia constituirse en un sujeto sexual adulto. Pero ¿Cómo se resigna la niña al placer clitoriano y a la idea de que tiene un pene? La respuesta freudiana es sumamente polémica, pues la mujer resigna ese deseo por el de tener un hijo, un hijo-pene y con eso toma como objeto de amor al padre y rival a su madre. Luego, su madre será un ideal que seguirá con el sepultamiento del complejo de Edipo y la constitución del Superyó.

La polémica continúa en un texto de posterior publicación: *Sobre la sexualidad femenina* (1931). Allí Freud expone que la bisexualidad constitutiva de la infancia se encuentra más presente en la niña y que es mejor en su caso llamar *complejo de Electra* en vez de complejo de Edipo. La mujer pasa por dos fases: una masculina (clitoriana) y otra femenina (vaginal). Como había expuesto en el texto anterior, la masculina debe ser abandonada para la constitución plena de su feminidad.

El complejo de Electra y el de la castración puede tener tres consecuencias: una

de ellas tiene que ver con su formación normal y las otras dos patológicas. La formación normal es aceptar la castración de su clítoris y tomar como objeto de amor a su padre. Las formaciones patológicas son dos: rechazar la castración y volverse homosexual o extrañarse de su sexualidad y volverse asexual. La niña asexual y la niña lesbiana no son mujeres plenas para Freud, ya que no han desarrollado una completitud del desarrollo psicosexual o lo han desarrollado de manera anómala. Sin embargo, a pesar de que se lleve a cabo una constitución normal de la sexualidad femenina, pueden reaparecer vestigios de la rivalidad propia de la “envidia del pene”. Esto se encarna en la competencia con su marido trayendo graves consecuencias para la pareja. A esto se denomina “regresión”. Además, Freud enuncia que en nuestra cultura las mujeres se encuentran en una situación de inferioridad ya que se le da más teta al niño que a la niña.

Recapitulando podemos establecer una serie de elementos de la teoría freudiana de la sexualidad:

1) La patologización de la sexualidad por fuera del coito heterosexual (coitocentrismo heterosexual o heterocentrado) en perversiones e inversiones.

2) La edificación de un modelo explicativo universal y etapista de la sexualidad a través del complejo de Edipo y Electra cuya trunca resolución deviene en problemas psíquicos (edipización o edipalización de la sexualidad)

3) La separación entre sexualidad y reproducción, entendidas como esferas distintas, aunque debe matizarse esto teniendo en cuenta la caracterización de la femineidad y la resolución del Complejo de Electra.

4) La crítica a explicaciones biologicistas de la sexualidad.

5) La celebración de una femineidad vaginal en contraposición de la mujer-clitoriana-lesbiana o asexual.

6) En relación con la anterior, la escencialización del sujeto femenino en términos de que se es mujer cuando se es madre, o en otras palabras se es mujer cuando se acepta la castración y el deseo de ser madre para obtener un pene.

7) El pene como significante privilegiado en la explicación de la sexualidad. Pene y falo en su obra son utilizados indistintamente.

Algunos de los puntos que he mencionado serán retomados de manera crítica por la teoría Queer, la teoría feminista y la escuela de Frankfurt, pero antes de desarrollar este punto debemos adentrarnos en otro de los grandes corpus teóricos del psicoanálisis: la teoría lacaniana. A continuación, exploraremos sus desarrollos de

manera que podamos discutir con mayor profundidad los efectos políticos, así como rastrear puntos de convergencia y disidencia con Freud.

1.3 Tras el nudo gordiano de la sexuación. Espejos, imágenes y lenguajes de la teoría lacaniana.

Jacques Lacan (1901-1981) representa una de las figuras indiscutiblemente más importantes del pensamiento psicoanalítico de mediados del siglo XX. Además, ha tenido un gran impacto en la academia psicoanalítica argentina por lo que es pertinente tenerlo como interlocutor a la hora de discutir teorizaciones sobre la sexualidad y la subjetividad. El carácter encriptado de su escritura -muchas veces remitida a algoritmos matemáticos y frases sobrecargadas de metáforas- puede espantar o poner en problemas al lector más ávido del campo de las ciencias sociales. Pero, teniendo en cuenta esta *petit* advertencia nos adentraremos en los núcleos centrales de su pensamiento intentando exponer sus principales reflexiones de las que son objeto de esta Tesis. Por último, es importante destacar las influencias que guían su teoría, a saber, la lingüística de Saussure, el Hegel de Kojève, Sigmund Freud y la antropología estructural de Levi- Strauss donde claramente hay una ausencia al menos de forma explícita de la perspectiva feminista. Por eso mismo, ha suscitado innumerables críticas acerca del carácter falogocentrista de su teoría que abordaremos hacia el final. Principalmente me basaré a fines sintéticos de las interpretaciones que hacen del autor Anthony Elliot, Dylan Evans y Norberto Rabinovich así como el seminario 5 de Lacan: *Las formaciones del inconsciente* (1958), el seminario 20: *Aún* (1982), *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)* (1957), *La significación del falo* (1958) e *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* (1960).

La topografía lacaniana no puede comprenderse por fuera de la distinción que hace Saussure del significante como la palabra propiamente, el conjunto de letras y en oposición el significado, es decir el sentido que se le da a ese término. Por ejemplo, S-O-C-I-O-L-O-G-Í-A es un significante cuyo significado puede ser para Weber la ciencia de la acción social, para Durkheim la ciencia de las instituciones y para Comte una fisiología social, etc. Así, según Lacan hay una relación problemática entre significante y significado de modo tal que el primero jamás tiene un sentido unívoco y unilateral. A partir de ello, Lacan arriba a la idea de que nuestro inconsciente está estructurado como lenguaje, pero ¿Qué quiere decir con esto? Teniendo en cuenta esta primera noción, la

topología del sujeto o estructura del sujeto debe entenderse como signada por 3 registros: lo real, lo imaginario y lo simbólico que distan mucho de lo que podemos entender por el uso corriente de esos términos en el sentido común. Lo real, es justamente lo opuesto a la realidad, lo incognoscible, lo que se resiste a ser representado/simbolizado, ni por imágenes, ni por el lenguaje podríamos decir en términos kantianos el *noúmeno* o también denominado por el autor como *objeto a*³. Al contrario, lo imaginario y lo simbólico responden al campo de la representación, es decir a la realidad que concebimos, lo que podemos simbolizar, representar o el *fenómeno* kantiano. Con lo imaginario se refiere a imágenes que se asocian a la base organizadora de la estructura del Yo, este se estructura bajo el concepto de identificación con el semejante o su imagen especular, más adelante veremos que sucede en el estadio del espejo como formador del Yo.

Por último, lo simbólico podemos entenderlo como la estructura del lenguaje, es decir la relación entre signos, entre significantes y significados que tienen lugar a través del discurso del Gran Otro, que en primera instancia puede significar la madre o quien cumpla esa función de nombrar y significar el mundo. Ese Gran Otro es denominado por Lacan como el “tesoro de los significantes” ya que es todo el conjunto de significantes acuñados dentro de una lengua que solo tienen valor en oposición entre ellos. Esa estructura del lenguaje dentro de lo simbólico también se subdivide en: lo real de lo simbólico, lo imaginario de lo simbólico y lo simbólico de lo simbólico.

Lo simbólico de lo simbólico se remite al lugar del código que nosotros utilizamos en nuestra lengua. Lo imaginario de lo simbólico se remite al sentido y la significación para lo cual es importante entender que ningún significante tiene un sentido unívoco, sino que adquiere significación en tanto opuesto a otro. Cuando un

³ El objeto a o *objet petit A* es una suerte de agujero real en la superficie topológica del sujeto, puede entenderse como lo más propio del sujeto. Según Evans, va adquiriendo distintas significaciones a lo largo de la obra lacaniana. En el esquema L, la a significa el yo mientras la a' el semejante o imagen especular. En 1950 es entendido como objeto de deseo u objeto parcial imaginario. Hacia 1960 es una especie de tesoro, de objeto oculto, objeto de deseo que buscamos en el otro. Ya en 1963, en adelante implica ya referirse a lo real, entendiéndose como la causa del deseo u “objeto-causa” en tanto objeto de angustia como reserva irreductible de la libido. Desde 1962-1964 es definido como resto o en francés *reste* o excedente *plus-de-jouir* (plus de gozar). En una última etapa desde 1973 en adelante, el objeto a es aquello donde se interceptan los 3 órdenes dentro del nudo borromeo (lo real, lo simbólico y lo imaginario). Ver Evans, Dylan (2015) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires: Paidós, pág. 141.

significante adquiere un significado unívoco, se “coagula” y podemos hablar de “muro del lenguaje”. Por último, lo real de lo simbólico se refiere a la letra del inconsciente, se encuentra por fuera del sentido y del código, este se relaciona con el Nombre del Padre que veremos más adelante. De un modo esquemático podemos diferenciar a lo real como lo más propio del sujeto, aquello que se resiste a la significación por parte del Otro, lo imaginario como lo más “alienado” o atado al discurso del Otro, y lo simbólico en el medio entre esas dos posturas, ya que permite nuevas combinaciones, significaciones.

Habíamos mencionado anteriormente el estadio del espejo en relación a lo imaginario. Esto Lacan lo desarrolla en su texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)* (1957). Allí el autor remite a una metáfora, a la idea de que el niño se mira al espejo y entiende a partir de la imagen especular que le devuelve, que es una suerte de unidad corporal. Al ser una metáfora, aquel que le devuelve la imagen especular es un semejante, en general el primer Gran Otro o la madre que dice “este sos vos”, lo significa, lo libidiniza, lo reconoce y lo nombra. En palabras de Lacan:

Hay que comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a ese término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a ese efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría de, del término antiguo imago. (Lacan: 2014:100).

Ahora intentaremos mostrar de manera sintética a qué se refiere Lacan cuando habla del Nombre del Padre y qué relación tiene este con el primer Gran Otro en el *Seminario V: Las formaciones del inconsciente* (1995). Como habíamos mencionado anteriormente, el infante es introducido al mundo del lenguaje y lo simbólico por el encargado de su crianza que es el “tesoro de los significantes”. El Nombre del Padre, se introduce, como significante excepcional, como rasgo unario o 1 en el lenguaje lacaniano y expresa que el significante no está pegado al significado, en otras palabras, implica que ningún significante significa algo de manera unívoca.

Entonces, es una suerte de ruptura con el primer Gran Otro, necesaria para la instauración de la ley, para el acceso a lo simbólico, pues rompe con la idea de ser perfecto del objeto de crianza. Cuando esto no puede suceder, es decir, cuando el primer Gran Otro no admite por innumerables cuestiones –una de ellas por la no admisión del

primer Gran Otro- se habla de forclusión⁴ del Nombre del Padre. La técnica del chiste ilustra este proceso según Lacan, por ejemplo, si estamos teniendo una conversación entre estudiantes de psicología donde alguien dice “lo real es que nos falta un apunte” y la otra persona a modo de chiste le dice “¿real en sentido ordinario o real en sentido lacaniano?”, claramente podemos ver que existe ese proceso de ruptura del significante con el significado y que los significantes no tienen un sentido unívoco.

Antes de finalizar el recorrido por la teorización lacaniana y meternos con la cuestión de la sexuación y el lugar de la mujer, es preciso introducirnos en la cuestión del Edipo y la metáfora paterna. Para el autor, la función del padre –que no significa que esté o no- ya que hablamos de funciones y no de figuras esencialmente como “madre- mujer”, “padre-hombre”, se relaciona con la asunción del sexo. A partir de allí el autor habla de 3 niveles: nivel de la amenaza de la castración, nivel de la frustración y nivel de la privación. Esto nos permitirá abordar a posteriori los 3 tiempos del Edipo lacaniano.

En el nivel de la amenaza a la castración representado en los algoritmos como *R.i* (padre real-objeto imaginario), el niño tiene su fase fálica, donde hay una autoexploración masturbatoria. La persona encargada de su crianza, es decir el primer Gran Otro priva al infante al decirle: “no te toques allí”. La castración en este sentido es simbólica porque el castigo que va a recibir es simbólico, el niño deja de hacerlo ante esa amenaza de castración. El padre en este nivel aparece como un objeto imaginario agente de la castración.

En el segundo nivel de la frustración representado por el algoritmo *S'.r* (Madre simbólica –objeto real), el padre aparece como un agente prohibitivo en relación a la madre. Para este la madre es suya y el niño percibe a la madre en un juego de presencias y ausencias donde se le priva el pecho y eso lo frustra. En términos simbólicos, entiende que cuando no está con él, está con el padre y le pertenece a él. Así, entonces el niño se frustra al entender que la madre está con otro objeto que desea y que no es él, sino el

⁴ El concepto de forclusión no es sinónimo de represión. A partir de 1932, Lacan intenta buscar la causa psíquica de la psicosis. La exclusión o forclusión del Nombre del Padre involucra que los significantes estén pegados a los significados y una total alienación al discurso del primer Gran Otro. Hay una falta de aquel significante 1, esa ley que involucra la posibilidad de que los significantes, signifiquen otra cosa. Ver Evans, Dylan (2015) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires: Paidós, pág. 96-98.

padre.

Por último, en el tercer nivel denominado como privación bajo el algoritmo *I.s* (Padre imaginario – objeto simbólico), se produce la identificación con el padre y la salida propiamente del complejo de Edipo. La niña no tiene mayores dificultades porque prefiere al padre como portador del falo, pues se asume castrada y adopta la posición femenina. En el niño es más complejo ya que prefiere al padre como portador del falo y adopta una posición femenina para luego asumir la virilidad. Ahora veremos cómo funciona esto en los 3 tiempos del Edipo y el lugar de la metáfora paterna.

En el primer tiempo del Edipo el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre ya que es su fuente de toda satisfacción. En este momento también hay un juego de presencias y ausencias ya que la razón de la ausencia es que ella desea algo que no es él. Cuando percibe que ella no está porque está con otro, quiere ocupar ese lugar entonces juega a ser el falo, es decir se identifica con lo que percibe que es el objeto de deseo de la madre. En este sentido, Lacan dice que queda en una posición de súbdito, de sujeto, *subiectum* en latín o *sujet* en francés.

En un segundo tiempo, el padre aparece como privador y la madre se encuentra privada de un objeto, algo que tiene su objeto de deseo y que es privado por el padre de ese objeto. El niño vive como frustración que la madre se encuentre castrada o privada por el padre. Al entender que ese objeto con el que se había identificado no lo tiene la madre, se produce una desidentificación que según Lacan es liberadora ya que deja de tener una posición de súbdito del primer Gran Otro. A partir de esta aceptación, sale del lugar del falo y se libera.

En el último tiempo del Edipo, el padre aparece como potente y real. En este caso el niño entiende que él tiene el falo real, el pene. A partir de allí se da una identificación con el padre para poder acceder a la posición masculina y los títulos de virilidad. Mientras el niño tiene esos títulos en reserva hasta la pubertad, la niña debe salir a buscarlo en otro.

Ahora veamos cuáles son las lecturas que hacen algunas autoras, no siempre desde el feminismo acerca de la posición masculina y femenina en la sexuación lacaniana.

Isabel Balza en “Ética corporal y sexuación. Plasticidad y fluidez en el sujeto del postfeminismo” (2011) explora el Seminario XX y los Escritos II de Lacan desde una perspectiva crítica. A partir de su lectura, expone que atravesar el Edipo implica para el autor, en última instancia, tener o no tener el falo “real”. A partir de allí existen

dos “posiciones” o “fórmulas de sexuación”: la posición sexuada mujer que implica “ser el falo” y la posición sexuada hombre que es “tener el falo”. Balza se hace eco de Gayle Rubin al enunciar que “tener falo” es tener derechos y “ser el falo” implica ser objeto de intercambio en nuestras sociedades.

Desde otra perspectiva, Katya Araujo en “La feminidad en el psicoanálisis: de Freud a Lacan” (1996) expone algunas diferencias entre Freud y Lacan respecto a la constitución de la feminidad, posicionándose en defensa de las teorías lacanianas. Para la autora, mientras para Freud el falo es estrictamente el pene, para Lacan es un “significante privilegiado”. La razón freudiana para el abandono del Edipo es simplemente el hecho de ser madre. Para Lacan sin embargo “el falo es el resultado de la intervención de la ley” que estructura la sexualidad. El problema es que ese significante “falo” no existe en la mujer, ellas se encuentran en una situación de falta. Como consecuencia de esto, las mujeres están sujetas al orden fálico, sujetas a la cultura y son sujetas deseantes.

Según Araujo (1996), Lacan introduce la noción de “mascarada” entendida como el juego de “parecer el falo”. Ese “parecer” es a través del cual la mujer pretende ser amada y deseada. En otras palabras, en medida que la mujer “simula” ser el falo adquiere garantía ontológica de existencia, garantía de ser en el mundo algo. Es por esto que, para Araujo, Lacan termina afirmando de forma polémica que “la mujer no existe”: No existe en tanto escapa al orden fálico, se escabulle a otro goce más corporal. Esto tiene dos consecuencias según la autora: la primera es abandonar la hipótesis freudiana de la sustitución fálica en la idea de ser madre. Con esto, Lacan desustancializa el sujeto femenino. La segunda es pensada a través de la idea de mascarada. La mascarada nos ayuda a entender que ser hombre y ser mujer no es lo mismo. Citando a La Bruyere dice “ni mejores ni peores, pero no iguales”.

Colette Soler, al igual que Araujo, se posiciona en defensa de las teorías lacanianas en su famoso libro *Lo que Lacan dice de las mujeres* (2008). Para la autora, mientras Lacan habla de la incapacidad de pensar lo femenino, Freud habla desde una perspectiva androcéntrica. Mientras el primero introduce la lógica de la diferenciación sexual a través de la oposición (el todo-fálico-goce fálico-hombre) y el (no-todo-fálico-goce suplementario-mujer); el segundo explica el Edipo que hace al hombre, pero no a la mujer. En síntesis, la definición freudiana de la mujer se forma a partir de la envidia de tener lo que no tiene y de la castración para devenir mujer. La definición lacaniana, es más compleja, ya que la mujer al “ser el falo” llega a ser lo que no tiene, pero no dice

nada de la naturaleza femenina en sí. Según la autora, Freud tiene una posición normativista con la idea de castración, en tanto se es mujer cuando se acepta la castración. Para Lacan, sin embargo, la castración no es obligación sino posibilidad. La “comedia de los sexos lacaniana” implica que “hacerse hombre” es “proteger el tener” y “hacerse mujer” es “enmascarar la falta”. Así Soler expresa “la “ostentación viril” y la “mascarada femenina” no son homologables. La mujer no debe desear sin hacer desear, moldearse a las condiciones del deseo del hombre” (Soler: 2008: 29).

Por otro lado, Soler expone que la interpretación freudiana es prejuiciosa y sustancialista al pensar al niño como encauzador del deseo femenino. Para Lacan, no es así, pues rechaza la idea de ser mujer con ser madre. Mientras para Freud la anatomía es destino, para Lacan hay libre elección. La cuestión radica en la identificación freudiana y la sexuación lacaniana. Con Edipo, las identificaciones resuelven al pequeño perverso polimorfo y esto implica sacrificios y fracasos. En cambio, la sexuación identifica al hombre y la mujer por su modo de goce. Se trata de inscribirse de manera distinta en la función fálica: “ser el falo” y “tener el falo”. Para la autora, el hombre se encuentra sometido al goce fálico y la mujer tiene otro goce. La cuestión binaria responde a una necesidad lógica y los sujetos están obligados a elegir por el inconsciente como estructurador.

Luego de las interpretaciones de Soler (2008), Araujo (1996) y Balza (2011) podemos hacer un pequeño recorrido por los textos lacanianos que hablan sobre aquel “enigma” de la sexualidad femenina: “Seminario XX: Aun” (1958) y “La significación del falo” (1982) e “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1960) en Escritos II.

En el primer texto, Lacan expresa que el amor es el deseo de ser “UNO” y nos conduce a la imposibilidad de la relación entre dos sexos. La mujer es un “no todo” en el sentido de que carece de un goce fálico. El goce, es fálico y no se relaciona con el otro en cuanto tal. A partir de allí, el autor exhorta: la mujer no existe y la relación sexual no existe, no hay mujer. Solo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas, de las palabras. Ella tiene un goce adicional que no es fálico. La histeria de la mujer radica en hacer de hombre y por eso ser homosexual. En “el significante del falo” expone que la castración tiene dos funciones: estructurar los síntomas e instalar en el sujeto una posición inconsciente sin la cual se hace imposible la identificación con el tipo ideal de su sexo. La mujer, desde su perspectiva, es para ser el falo y rechaza su feminidad en una mascarada. En otras palabras, es por lo que no es que pretende ser deseada y amada.

La libido es estrictamente masculina y la homosexualidad masculina es una vertiente, otra dirección, mientras la femenina es necesariamente un fracaso y decepción.

La cuestión de la libido masculina es defendida en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1960) ya que las hormonas, demostrarían el privilegio libidinal de la hormona masculina en el ordenamiento del metabolismo. Por otro lado, expone que la homosexualidad femenina no acepta el rol que le corresponde, no acepta la castración. Resulta un delirio para Lacan reclamar calidad de hombre siendo mujer. Es el delirio del transexual masculino. Veamos luego de este recorrido qué repercusiones han tenido estas teorizaciones en el feminismo postlacaniano, la sociología y la teoría Queer.

1.4 Con y contra el psicoanálisis: feminismos y sociologías.

En el marco del pensamiento feminista, algunas seguidoras de Lacan han intentado reinterpretar y resignificar el potencial crítico de su teoría para abordar la cuestión de la diferencia sexual. Anthony Elliot en su capítulo 6 “División sexual, identidad de género y orden simbólico” (1995) aborda las reflexiones de la teoría poslacaniana de Julia Kristeva, Luce Irigaray, Hélène Cixous y Juliet Mitchell invisibilizando a Judith Butler.

Para Mitchell, lo simbólico lacaniano remite a la instauración de normas que tienen como resultado la formación de la identidad de género y critica fuertemente la posición freudiana respecto a pensar la sexualidad femenina como masculinidad fallida (envidia del pene-castración). En todo caso, para la autora, la castración instituye en términos de lo instituido de Cornelius Castoriadis la diferencia sexual, la normaliza. Si bien la identificación es la causa de la castración, hay que entenderla en términos de un proceso siempre inestable y precario. Así, la institución del orden simbólico lacaniano en términos de estructura de lenguaje y de sentidos sociales implica la pérdida de lo materno. De esta forma, la institución simbólica a través del significante falo y el nombre-del-padre deviene en el acceso y la inscripción en estructuras patriarcales.

Es importante destacar que para la autora siguiendo a Lacan ninguno de los dos sexos posee el falo porque no es el pene, y es esa falta la que estructura el inconsciente. Por otro lado, rescata que la idea lacaniana de que la mujer no existe no remite a la expulsión ontológica del sujeto mujer, sino a su carácter precario y no universal de este significante y su significado. Sin embargo, en la teoría lacaniana, la mujer es el negativo

de la posición fálica, tiene una connotación negativa. La conclusión de Mitchell es que hay que disputar el orden simbólico o construirlo desde una lógica antipatriarcal. El problema según Elliot es que Mitchell entiende a lo simbólico en términos monolíticos y rígidos y es incapaz de pensarlo desde otro lugar por lo que queda prisionera en sus interpretaciones. Además ¿La oposición política debe pensarse solo en el orden simbólico?

Desde un ángulo absolutamente diferente Luce Irigaray y Hélène Cixous denuncian la incapacidad del psicoanálisis de entender la feminidad y los planteos de conceptualizarla como carencia, falta o algo Otro. En este sentido, rescatan la fuerza de lo imaginario femenino, como instancia pre-edípica antes de la ley simbólica patriarcal. A diferencia de la sexualidad masculina, la femenina se localiza en el goce del cuerpo, pues la genitalidad femenina es mucho más descentrada que la masculina que gira en torno al pene. Entonces, si lo imaginario femenino es violentado por la ley fálica, se trata de escribir con el cuerpo una gramática femenina.

Según los aportes de Elliot (1995), esto ha suscitado grandes inconvenientes:

1) En primer lugar, el feminismo de la diferencia sexual de Cixous e Irigaray puede ser leído como una vuelta esencialista y biologicista del significante mujer femenino a ese supuesto origen inmutable y puro del imaginario femenino desprovisto de la violenta ley fálica.

2) En segundo término ¿Quién puede escribir con el cuerpo? La cuestión de raza y clase y los privilegios que se pueden tener en esos términos que hoy entenderíamos como interseccionalidad se encuentran totalmente ausentes de sus reflexiones.

Por último, Julia Kristeva -inspirada en el posestructuralismo francés- intenta pensar la diferencia sexual bajo el orden de lo simbólico y no en términos de lo imaginario. La teoría del sujeto deseante de Kristeva remite a la separación entre lo semiótico (lo imaginario lacaniano) y lo tético (lo simbólico lacaniano). Mientras lo tético se inscribe en el campo del orden patriarcal y capitalista, lo semiótico aparece como la fuerza instituyente de autogestión libidinal que remite a la autonomía. El problema en el que se encuentra Kristeva según Elliot, es la incapacidad de poder explicar la política de subversión semiótica en términos de praxis política y no rescatar lo imaginario como capacidad creadora y de elaborar formas de representación no patriarcales.

Desde otra perspectiva de corte más estrictamente sociológico o de teoría

social, aparecen otras interpretaciones, como las de Herbert Marcuse, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Anthony Giddens y Gayle Rubin. A continuación, exploraremos sus tesis centrales.

Herbert Marcuse (1898-1979) fue un pensador de gran influencia en la revuelta obrera-estudiantil que hemos conocido como “mayo francés” y miembro de la Escuela de Frankfurt. De hecho, la famosa pintada de la época: “*La culture est l’inversion de la vie/La cultura es la inversión de la vida*” puede leerse bajo su brillante lectura y reapropiación de Freud en *Eros y civilización* (1955). En esta obra el autor analiza la cuestión del principio del placer y principio de la realidad que Freud había explorado en sus últimos escritos. En este sentido, el capitalismo industrial en su mayor esplendor (pensemos que Marcuse vivió los años dorados del capitalismo en términos de Eric Hobsbawm) reproduce y produce una subjetividad anclada en la represión excedente bajo el principio de la realidad.

El principio de la realidad⁵ se encuentra entonces, al servicio del capitalismo donde el placer es suspendido por la sociedad del rendimiento. La cuestión importante que recalca el autor es que justamente, esta represión excedente está relacionada directamente con el abandono de los impulsos o pulsiones parciales de manera tal que desexualiza determinadas zonas erógenas. En este sentido, la sociedad burguesa capitalista se funda en la prohibición y tabú de los placeres corporales demasiado intensos y la primacía de la genitalidad, así como también pensar solamente la sexualidad al servicio de la reproducción de la especie. La unificación de los principios parciales implica entonces la opacidad del principio del placer bajo el yugo de heterosexualidad y la genitalidad. Es así que las perversiones que Freud describe en *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905) son para Marcuse la contrapartida a la dominación, ya que estas no están relacionadas intrínsecamente con la reproducción.

Desde una óptica radicalmente opuesta a la del autor anteriormente mencionado, Michel Foucault (1926-1984) se propone analizar los discursos que nos constituyen, producen, y regulan como sujetos sexuados a lo largo de la historia de la humanidad. En este sentido, en *Historia de la sexualidad vol. I* (1976) y en *El orden del discurso* (1970) discute lo que se ha denominado hipótesis represiva, es decir

⁵ Es importante tener en cuenta que para Marcuse el principio de la realidad va adquiriendo distintas formaciones sociohistóricas, es decir que va mutando. Ver Marcuse, Herbert (1983) *Eros y civilización*, Madrid: SARPE, cap. 2 El origen del individuo reprimido pág. 37-63.

aquella idea de que la sexualidad se encuentra reprimida y silenciada en las sociedades modernas. Al contrario, el autor considera que hay una proliferación constante de discursos con una terrible materialidad y peligrosidad cuyo objeto son la sexualidad y también la política para controlar y producir una separación entre lo normal y lo patológico, entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo.

Así, en la modernidad la sexología, el psicoanálisis y la medicina conforman un entramado de discursos que denomina *dispositivo de la sexualidad*, anclado justamente en 4 cuestiones fundamentales: 1) la negación de la sexualidad infantil, 2) la histerización de la mujer 3) la patologización de la homosexualidad, y 4) la conformación de la familia malthusiana. Esta cuestión de regular y producir como dimensiones coercitivas y productivas de los efectos del poder en el discurso no deben dejarse de lado a la hora de entender el marco de referencia del autor. Abordaremos en mayor profundidad esta cuestión en el Cap. 2 de esta tesina.

En el campo de la Sociología canónica y de los clásicos, como comenté anteriormente, se ha carecido de explicaciones innovadoras, desde el compromiso político que puedan abordar la compleja dimensión de la sexualidad a excepción de Jeffrey Weeks y Michel Foucault/Herbert Marcuse que ni siquiera son considerados estrictamente del campo.

Veremos ahora el caso de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. Bourdieu hace un análisis muy profundo en *La dominación masculina* (1998) donde explora la dimensión simbólica de la desigualdad entre los sexos y estaría de acuerdo con la mayoría de las lecturas constructivistas y feministas de que las desigualdades no tienen nada que ver con el orden de lo biológico y la genitalidad. Pero su texto carece de la problematización del concepto de género y de sexualidad, así como también invisibiliza prácticamente toda la producción académica de las lecturas feministas sobre la temática.

Desde el privilegio epistemológico hetero-cis, el autor se anima a criticar el activismo LGTBIQ haciendo lecturas totalmente erradas y esquemáticas sobre el pensamiento de Judith Butler⁶. En su apartado “Algunas cuestiones sobre el movimiento de gays y lesbianas” (1998) esboza algunas cuestiones importantes como, la necesidad

⁶ Bourdieu expresa que la teoría de Butler habla de un sujeto voluntarista que performatea un género en el caso de las drags queens. En este sentido, el autor tiene una lectura totalmente esquemática y errada ya que Butler justamente critica la idea de un sujeto voluntarista en toda su obra. Ver Pierre Bourdieu (1998) *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama, pág. 126-130.

de repensar la objetividad de las ciencias sociales como lo instituido que estructura nuestra percepción y que la sexualidad debe vincularse con el poder y la política. La dominación simbólica en la sexualidad se expresa bajo la ponderación del principio masculino (activo) vs la dimensión estigmatizada de lo femenino (pasivo).

Desde otra perspectiva, Anthony Giddens problematiza la cuestión del género y la sexualidad en *Modernidad e identidad del yo* (1995), *Consecuencias de la Modernidad* (1994) y *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo* (2004). En el segundo de los textos mencionados hace hincapié en la índole reflexiva de la modernidad contra los diagnósticos meramente negativos de ese proceso. A partir del proceso de la Modernidad se desarrolla una gran transformación en la intimidad que implica la construcción de mecanismos de fiabilidad y la construcción de un yo como proyecto reflexivo. Los vínculos de amistad y amor se reemplazan desde el mero hecho económico que los circunscribía en lo premoderno hacia la idea de honor a la lealtad (el afecto personal) y la autenticidad. Por otro lado, se aleja tanto de la hipótesis represiva, como de Foucault al entender que la sexualidad queda construida actualmente como realización propia y como una forma de expresión de nuestra intimidad. Así, acercándose a la perspectiva de Judith Butler sostiene que “(...) el género es un asunto de aprendizaje y trabajo continuado, más que una simple extensión de la diferencia sexual biológicamente dada” (Giddens, 1995:85). En el último texto mencionado se aleja del posestructuralismo para adentrarse en el psicoanálisis del yo por ejemplo de autoras como Chodorow, donde expresa que la sexualidad plástica es un fenómeno propio de la modernidad y resulta menos represiva y coercitiva que en momentos históricos anteriores. La posibilidad de un yo como proyecto reflexivo, democratiza la sexualidad porque permite la indagación e interrogación sobre el pasado, presente y futuro. Remite a una conexión importante entre nuestra autoidentidad (percibida) y la sexualidad. Hay dos procesos que son centrales: 1) Hay una revolución hacia la autonomía sexual en ambos sexos y 2) Hay un florecimiento y mayor aceptación de la homosexualidad como posibilidad y estilo de vida. Hay una decadencia de los discursos de la perversión como victoria democrática en los Estados Liberales producto del agenciamiento de los colectivos feministas y LGTBIQ.

Desde una perspectiva absolutamente diferente a la de los autores anteriores, la antropóloga Gayle Rubin reflexiona sobre la sexualidad, el género y la política. En *El tráfico de mujeres* (1986) realiza una revisión crítica del marxismo tradicional, el

estructuralismo (Levi-Strauss) y el psicoanálisis (Freud) por su incapacidad de identificar las causas de la opresión de las mujeres en nuestras sociedades.

Además, realiza aportes para discutir nociones que sirvan al investigador para analizar este fenómeno en nuestras sociedades. En el caso del marxismo, Rubin afirma que parece no estar demasiado interesado por la cuestión de la opresión hacia las mujeres y el sexo. Marx se limita a explicar las condiciones de desigualdad en función de la base material (estructura). Desde su perspectiva, el trabajo doméstico es visto como reproducción de la fuerza de trabajo y desde allí se articulan las mujeres al modo de producción capitalista; pero jamás explica -según la autora- por qué las mujeres se dedican al trabajo doméstico y no los hombres. Su compañero, Engels, ve la opresión de las mujeres como herencia de formaciones anteriores al capitalismo. Su mayor contribución radica en que las relaciones de sexualidad, dentro de la familia no son de orden natural y varían socio históricamente.

Por su parte, la antropología de Levi-Strauss ve en el parentesco un sistema de organización cultural que se impone a lo biológico. El autor entiende que en todas las sociedades existe algún tipo de intercambio de las mujeres como un regalo, gift, potlacht o kula del cuerpo femenino. Otra dimensión que se articula con la primera es el tabú del incesto que existe en todas las sociedades, pero de manera distinta. Según Rubin, el tabú del incesto divide, a través de la prohibición, el universo de lo que puede hacerse en términos sexuales. Al igual que Engels, Levi Strauss nos ayuda a pensar que las causas de la opresión no pueden identificarse desde la biología, ni la genética, ya que se remonta a sistemas de parentesco donde la mujer siempre es objeto de transacción, pero nunca goza de ningún tipo de beneficio.

Respecto a Freud, la autora expone que el psicoanálisis es un esencialismo sexual, ya que, por un lado, transforma la ley moral de la conflictiva edípica en ley científica, y, por otro lado, ha ayudado a desnudar los mecanismos psíquicos de la opresión sexual (aunque según Rubin, es más un efecto que una intención manifiesta). En sus propias palabras: “El psicoanálisis es una teoría feminista frustrada” (Rubin, 1986:119).

En síntesis, Levi Strauss nos enseña como el sistema de parentesco requiere de la división de los sexos (conjunto de reglas que gobiernan la sexualidad) y Freud, a través de Edipo, explica la incorporación de dichas reglas. Otra de sus grandes

contribuciones de dicho texto es el concepto de sistema sexo-género que suplantaría, de alguna forma al de patriarcado: “(...) Como definición preliminar, un “sistema sexo-género” es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad forma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.” (Rubin, 1986:97)

Esta definición apunta a encontrar los distintos modos de regulación de la sexualidad, de prescripciones y prohibiciones en las distintas sociedades y a entender el sexo como un producto social. Dicho sistema puede ser según Rubin, más o menos igualitario, o estar estratificado por géneros. Hay que abandonar el concepto de patriarcado y utilizarlo debidamente como una forma específica de dominación masculina de los pastores del Antiguo Testamento. El sistema sexo-género en cambio es mucho más neutro y nos permite describir adecuadamente las particularidades de la opresión sexual en cada sociedad específica. La tarea del feminismo debe ser revolucionar el parentesco, es decir tomar los medios de control de la sexualidad para liberarla de las formas que producen y reproducen la opresión y así reorganizar el sistema sexo-género. Esto implica tanto eliminar la regulación sexual como el género mismo. En sus palabras:

El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que hace y con quien hace el amor. (Rubin, 1986:135)

En *Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad* (1989), define claramente como el sexo es una cuestión de discusión porque es inherentemente político, aunque debe notarse que hay momentos de mayor politización de la sexualidad. Un ejemplo de esto es el caso de las denominadas “guerras del sexo” en Estados Unidos durante los 70', donde el debate sobre pornografía y prostitución no solo dividía las aguas de la sociedad civil y el Estado, sino también del propio movimiento feminista.

A partir de allí se propone elaborar una teoría radical de la sexualidad que “debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual” (Rubin, 1989:130). Esta debe ir contra el esencialismo sexual, es decir contra el pensamiento que cree que la sexualidad es algo del orden de lo natural y una fuerza pre-existente a las instituciones sociales.

También debe tenerse cuidado con el constructivismo sexual que ha malinterpretado a Foucault, entendiendo que no hay represión sexual nunca. Para Rubin hay innumerables casos de represión policial directa al colectivo gay, lésbico y trans. Por otro lado, expresa que, en nuestras sociedades, el saber médico-psiquiátrico ha contribuido a una ideología sexual punitivista y patologizante. Hay una frontera sexual que se establece entre sexo bueno (heterosexual, en matrimonio, monógamo, procreador y en casa), uno que está en vías de la respetabilidad (parejas heterosexuales no casadas, heterosexuales promiscuas, masturbación, parejas estables de gays y lesbianas, gays promiscuos en saunas o lesbianas en un bar) y por último un sexo inherentemente malo (travestidos, transexuales, fetichistas, sadomasoquistas, por dinero e intergeracional). Incluso, según la autora, el propio movimiento feminista -Mackinnon es un ejemplo- ha demonizado determinadas prácticas sexuales convirtiéndose en una suerte de policía de la sexualidad.

1.5 Más allá de los dualismos: A modo de cierre

En el capítulo 1 hemos hecho un exhaustivo recorrido por las teorías de la construcción de la sexualidad en la teoría social haciendo énfasis en los recorridos del psicoanálisis, la sociología y el feminismo. A partir de ello podemos concluir una serie de cuestiones y realizarnos nuevas preguntas a la luz de la coyuntura política actual en materia de luchas LGTBIQ.

1) La teoría freudiana acerca de la sexualidad fue la primera en separar la sexualidad de la reproducción y en este sentido radica su carácter revolucionario para la época. Sin embargo, su enclave edípico o edipizante nos hace pensar a las sexualidades diversas o disidentes en términos patológicos bajo una óptica positivista y etapista que siempre tiene como horizonte el coitocentrismo heterosexual.

2) La teoría lacaniana intenta deshacerse de la impronta esencialista de la construcción de la subjetividad, sin embargo, la posición masculina y femenina adquiere una asimetría en las relaciones de poder que no profundiza. El carácter falocentrista, heterocentrado y machista de su teoría se expresa en la idea de la mujer como mascarada o no-toda y las interpretaciones de su teoría como cuestionadora del sujeto universal femenino parecen bastante forzadas. Además, el Edipo sigue mostrando la constitución del sujeto sexuado masculino, pero el femenino sigue viéndose como un enigma a descifrar bajo otra lógica distinta al falo. En última instancia pareciese que el

falo termina funcionando en el plano cultural como tener o no tener pene.

3) Las teorías poslacanianas de las feministas como Mitchell, Kristeva, Irigaray y Cixous hacen notables reinterpretaciones feministas de lo simbólico lacaniano como orden patriarcal, el rescate del imaginario femenino y la política de la transgresión semiótica. Sin embargo, al anclarse en la teoría lacaniana no termina de quedar claro cómo es posible pensar las disidencias sexuales desde una perspectiva no patologizante en la teoría psicoanalítica. Además, algunas interpretaciones parecen volver a un esencialismo biológico de la diferencia que no cuestiona la categoría de sexo ni la forma en la que se constituye el sujeto sexuado.

4) En el ámbito de la sociología, la teoría de Bourdieu intenta incorporar la mirada de género acerca de violencia simbólica patriarcal que se ejerce sobre los cuerpos de manera muy atinada. Sin embargo, invisibiliza los estudios LGTBIQ y feministas acerca de la constitución del sujeto sexuado y las implicancias políticas de la militancia y el activismo. Bourdieu esquematiza de manera errónea las lecturas sobre las políticas y praxis queer adjudicándoles un sujeto voluntarista que elige y cambia cuando justamente lo queer parte de esa crítica. En otra perspectiva, Anthony Giddens se acerca a los planteos de Judith Butler sobre la construcción del género y evoca mayores niveles de democratización sexual a partir de la modernidad en un proyecto reflexivo del yo y la auto-identidad. En los capítulos 2 y 3 profundizaremos mayormente esos cruces.

5) Weeks y Foucault realizan agudos aportes al campo de estudios sobre sexualidades y disidencias al pensarla en términos de dispositivos de control, disciplinamiento, normatividad y coerción, pero también teniendo en cuenta la dimensión de la resistencia. Sin embargo, sobre todo Foucault, carece de una propuesta política concreta de transformación social para pensar solamente una suerte de diagnóstico pesimista de la modernidad. Marcuse, a diferencia de Foucault, defiende la posibilidad de una sexualidad postgenital y ha mencionado en distintas entrevistas la posibilidad de que los grupos minoritarios LGTBIQ puedan pensarse como un foco de resistencia a la cultura represiva de la sociedad burguesa.

6) La teoría radical sobre la sexualidad de Gayle Rubin expresa un gran instrumento operativo al pensar en sistema sexo/género en vez de patriarcado y las posibilidades que eso brinda para pensar las configuraciones sociosexuales en la estructura social saliéndose de una mirada occidentalista. La universalidad del intercambio de mujeres de diversas formas en distintas sociedades resulta un aporte crucial para el pensamiento sociológico y la teoría social en clave feminista.

7) Como veremos en el Capítulo 3, la teoría Queer resulta la propuesta más prometedora para pensar las sexualidades diversas/disidentes en la teoría social, porque desustancializa el sujeto, critica las homonormatividades y heteronormatividades otorgándoles un estatus ontológico fundamental dentro de su corpus teórico mixto y complejo.

Por otro lado, le otorga un fuerte peso al lenguaje como productor de subjetividad, al mismo tiempo que invita a repensar las lógicas de intervención e irrupción en lo social a través de la apropiación de los dispositivos, tecnologías y medios mediante los cuales se construye la sexualidad. Además, ha sido la única teoría en el plano de la sexualidad escrita directamente por personas de la comunidad LGTBIQ, otorgándoles la posibilidad de dejar de ser hablados y pensados por otros, bajo la óptica de un saber situado que no borra el sujeto que escribe, sino que explicita desde dónde se habla y allí radica lo que podríamos entender como posición epistemológica de objetividad fuerte. Por último, la teoría Queer no pretende ser una forma disciplinaria de la praxis política diciendo qué debe ser estrictamente revolucionario o transgresor, sino que cada práctica debe ser pensada en su contexto. Como dice Judith Butler, ninguna práctica sexual o práctica política en esa materia es transformadora per se, sino que debe pensarse en las condiciones que la posibilitan y los horizontes que abre.

En el siguiente capítulo problematizaremos la noción de biopolítica de Michel Foucault en relación con el gobierno de la vida y la sexualidad para pensar los vínculos existentes en la teoría social entre vida, política y sexualidad que nos permiten complejizar y entender los aportes de Judith Butler y Paul B. Preciado para una teoría social sobre la sexualidad en clave feminista y queer.

Capítulo 2. La sexualidad como dispositivo normativo. Acerca del concepto de biopolítica en Michel Foucault y sus resonancias.

2.1 A modo introductorio: ¿Quién es usted profesor Foucault?

El objetivo de este capítulo es hacer un mapeo y registro del abordaje de Michel Foucault sobre la cuestión de la biopolítica y la sexualidad. Luego se intentarán recuperar las resonancias que su concepto ha tenido para autores como Deleuze, Agamben, Espósito, Hardt y Negri. Para finalizar se rescatará el pensamiento LGTBIQ de autores feministas como Preciado y Butler que en el pensamiento contemporáneo han hecho aportes significativos sobre la producción de sexualidad, de vida y las estructuras heterocispatricarcales y capitalistas.

Michel Foucault ha sido uno de los pensadores más influyentes del siglo XX en tanto que ha develado los mecanismos de producción de subjetividad en relación al discurso, el poder y la verdad, las tecnologías de control y disciplinamiento de los cuerpos y las poblaciones, el rol de las instituciones disciplinarias como la cárcel, la escuela, el hospital psiquiátrico. Además, ha hecho un análisis minucioso sobre la producción discursiva de la locura, la sexualidad, la cárcel, la modernidad, la economía, la clínica, la psiquiatría, la lingüística y las ciencias sociales entre otros temas en cuestión. El pensamiento del autor –para ubicarlo en un enfoque epistemológico- se encuentra en ruptura con el estructuralismo, en tanto rompe con la idea de que existen estructuras totalizantes que garantizan la sujeción de los individuos. En este sentido, se ha pensado a Foucault, junto con otros autores –Jacques Derrida y Gilles Deleuze por ejemplo- como posestructuralistas. Para los mismos, las estructuras tendrán fisuras, fallas y líneas de fuga constitutivas que darán lugar a la transformación de ellas con distintos matices.

La obra del autor ha sido analizada por diversos pensadores y tiene una gran resonancia en el pensamiento feminista y LGTBIQ, indiscutiblemente por ejemplo en las conceptualizaciones de Paul Preciado y Judith Butler que son objeto de indagación de esta tesina. En Argentina, Edgardo Castro se ha dedicado a realizar un análisis sistemático de su obra en *Diccionario de Foucault, temas y conceptos* (2011) donde pueden visualizarse distintos momentos de su obra, un período arqueológico vinculado

a sus textos, como *Las palabras y las cosas* (2014) y *La arqueología del saber* (2011) y un período genealógico, que se expresa en *Vigilar y castigar* (2009) así como en *Historia de la sexualidad Vol. 1: La voluntad del saber* (2010). Mientras en el primer período, el autor realiza una descripción arqueológica de los distintos tipos de episteme (renacentista, clásica y moderna), así como también un análisis del surgimiento de las ciencias sociales; en el segundo se ocupa de una descripción genealógica de los dispositivos disciplinarios, carcelarios, de poder, de saber, de sexualidad, de alianza, de subjetividad y de verdad.

Es en este segundo momento donde nos ubicamos para poder problematizar el concepto de biopolítica. Mientras la arqueología de la episteme involucra un campo meramente discursivo, la descripción genealógica según Edgardo Castro, contiene y excede el campo de lo discursivo hacia lo no discursivo, es decir las relaciones de poder. Los dispositivos foucaulteanos involucran prácticas discursivas y no discursivas, técnicas y tecnologías que nos permiten analizar el poder como estrategia y táctica, en relación con los medios y los fines. El dispositivo, a saber, expresa una red de relaciones entre elementos heterogéneos (discursos, arquitectura, enunciados, enunciados científicos, moralidades, reglamentos, medidas administrativas, etc.). En segundo lugar, establece un nexo posible entre aquellos elementos mencionados de tal modo que los articula. En tercer lugar, representa una función estratégica en tanto responde a una urgencia social, por ejemplo, el control de la fecundidad o natalidad de una población. En cuarto lugar, hay que tener en cuenta que el dispositivo se define por su génesis, es decir por el predominio del objetivo estratégico y por su constitución (Castro, 2011:114). Esos dos momentos, el predominio del objetivo estratégico y la constitución propiamente dicha son esenciales a la hora de analizar un dispositivo en sentido foucaulteano.

Por otro lado, una de las grandes contribuciones del autor ha sido el análisis del poder, donde ha intentado liberarse, alejarse y criticar aquellas concepciones propias del liberalismo y el marxismo que entienden al poder como estructura totalizante que oprime a los sujetos de manera determinista ya sea como bien, como contrato, como posesión o enajenación. Según la interpretación de Castro, en Foucault no encontramos una teoría del poder sino más bien, una teoría acerca de los efectos del poder en el cuerpo social (sociedad). El poder en Foucault es entendido como múltiples relaciones

de fuerza y el ejercicio de este consiste en conducir, disponer, inducir, apartar, facilitar, limitar e impedir las conductas.

En palabras de Edgardo Castro “el poder se ejerce solo sobre sujetos libres, es decir, aquellos que disponen de un campo de varias conductas posibles. Cuando las determinaciones están saturadas, no hay relaciones de poder” (Castro, 2011: 307).

Por otro lado, el autor entiende que no hay un “afuera” del poder ya que este es constitutivo y constituyente de todas las relaciones sociales. Además, destaca el efecto productivo del poder: el poder a la vez de normalizar, conducir y limitar también produce sujetos. El sujeto entonces es el efecto de una multiplicidad de relaciones de poder. Por otro lado, Foucault destaca que donde hay poder, hay resistencia, como otra parte constitutiva de la relación de poder. En tanto la resistencia es la contracara del poder, algunos autores han entendido que la noción de poder de Foucault pertenece a un discurso cerrado desde el que no puede escaparse, como si la resistencia fuera un mero efecto del disciplinamiento y la normalización. David Córdoba se enfrenta a esta postura y expone:

Esta tesis de la inseparabilidad de la resistencia respecto del poder se ha leído a menudo en términos negativos como la conclusión de un modelo teórico que niega la posibilidad de la agencia, del cambio, y que condena a toda forma de resistencia al poder como un simple refuerzo o reafirmación del mismo. Desde mi punto de vista, se trata precisamente de todo lo contrario, y es necesario leer esta tesis como la afirmación de que no hay poder que pueda totalizar un campo social, que cualquier norma está necesariamente puesta en cuestión en el mismo momento y en el mismo nivel en que se afirma, y que por lo tanto las vías para el cambio social están abiertas. (Córdoba, 2007: 31)

Teniendo en cuenta el carácter productivo del poder y entendiéndolo como ejercicio, el autor elabora una suerte de genealogía o arqueología de la sexualidad occidental donde da cuenta de la serie de tecnologías y técnicas que involucran su invención. Dicho análisis lo llevará a discutir con la hipótesis represiva y elaborar la noción de dispositivo de sexualidad y vincularlo con la noción de biopolítica como el ejercicio del poder sobre la vida de las poblaciones.

2.2 La sexualidad como dispositivo normativo. Scientia Sexualis, hipótesis represiva y dispositivo de la sexualidad.

La época victoriana del siglo XIX que marca el apogeo de la Revolución Industrial y el inicio de nuestras sociedades modernas capitalistas occidentales han sido interpretadas por algunas lecturas freudomarxistas como una etapa signada por la censura, el silencio, el tabú y la prohibición respecto al sexo. A esto Foucault lo denomina como “hipótesis represiva” y expresa que uno de sus principales exponentes es Wilhelm Reich (1897-1957). El autor está en desacuerdo con la idea de que el sexo es una cosa reprimida y prohibida por el orden burgués que es necesario liberar. En todo caso, se trata de una incitación constante a hablar del sexo para mantenerlo controlado y producirlo, o en otras palabras, se trata de pensar una producción discursiva acerca de la sexualidad por distintos mecanismos de saber-poder-placer. Esto quiere decir que se niegue que hayan existido prohibiciones y represiones acerca del sexo en las sociedades modernas, pero al pensarlo meramente como un efecto de la negatividad se pierden elementos analíticos que involucran pensar su positividad en términos de producción discursiva.

A lo largo del primer volumen de *Historia de la Sexualidad: La voluntad del saber* (2010) Foucault desarrolla dos definiciones centrales de lo que entiende por sexualidad en contraposición a la concepción de la hipótesis represiva. Expresa que

(...) la “sexualidad” es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente de una tecnología compleja, hay que reconocer que ese dispositivo no actúa de manera simétrica aquí y allá, que por lo tanto no produce los mismos efectos. (Foucault, 2010:122)

Ahora bien, ¿Qué dispositivo formado históricamente lo produce? Y ¿Cuál es su relación con la Modernidad, la Ciencia y el Capitalismo? En este sentido, es importante entender la sexualidad no como represión de un desorden a partir de la Modernidad, sino como en todo caso fuerzas que se controlan de manera ordenada, tanto individuales y colectivas. Así, si en la Edad Media la confesión de la carne y la penitencia caracterizaban el marco de la sexualidad, en la Modernidad la ciencia se encargará de pensarla en términos de lo genitualmente centrado y económicamente útil.

La lógica de la medicina moderna implicará una intervención sobre el sexo como blanco, una economía política de la población en relación con la observación del sexo. La escuela, la medicina, la psiquiatría y la justicia penal se amalgamaban bajo el imperativo positivista de observar-interrogar-formular el sexo. No se trata de una pedagogía del sexo en términos de silencio, sino en todo caso de una pedagogía del sexo en términos de normalización. Así asistimos a un pasaje donde la homosexualidad pasó de la sodomía al hermafroditismo psíquico patologizante. Este último, se trata de los discursos en torno a las perversiones que hemos visto en el capítulo sobre psicoanálisis. Sin embargo, lo sexual no deja de estar supeditado a lo moral ya que la confesión de la carne se torna científica a través de distintos procedimientos:

- 1) Los pecados sexuales se transforman en una “clínica de hacer hablar” y se vuelven síntomas y signos descifrables.
- 2) Se trata de establecer una etiología sexual de la población, clasificatoria de las causas que producen los males del sexo en el cuerpo social.
- 3) Arrancar por la fuerza aquello del sexo que se esconde en las palabras del sujeto, lo latente.
- 4) En la relación de poder, el que escucha hace una hermenéutica del otro donde es el dueño del perdón, absuelve o condena y sobre todo es el dueño de la verdad.
- 5) La necesidad de una intervención terapéutica sobre el otro que implica la medicalización a través de la división entre lo normal y lo patológico.

Como hemos visto, no podríamos sostener según Foucault que la confesión desaparezca en la Modernidad, sino que se torna en una confesión científica donde pasamos de confesarle al sacerdote nuestros pecados a confesarle al médico/psicólogo nuestras patologías sexuales. Este pasaje es lo que él denomina como “Scientia Sexualis”⁷ es decir, como el advenimiento de una ciencia de la sexualidad donde hay un

⁷ Giddens hace una lectura crítica de Foucault sobre el dispositivo de la sexualidad argumentando que hasta el siglo XIX la población era analfabeta y no tenía acceso a recomendaciones de la medicina acerca de la sexualidad. Tampoco puede verse el psicoanálisis como un mero confesionario reactualizado de la iglesia católica porque implicó un proceso reflexivo de las personas acerca de su identidad y su sexualidad que no es per se normativo y coercitivo. Por otro lado, la identidad no es entendida por el autor como mera tecnología del poder, sino como un carácter abierto de la autoidentidad y naturaleza reflexiva del cuerpo a partir de la lectura del psicoanálisis anglosajón (Giddens, 2004).

anclaje muy fuerte en la “naturaleza de la sexualidad” implantando una versión biologicista y patologizante del sexo.

Ese vínculo naturaleza/sexualidad se inscribe en la formación del dispositivo de la sexualidad que representa el pasaje de la monarquía jurídica a la naturalización de la vida. Este dispositivo de la sexualidad moderno capitalista, implica pensar una serie de reglas, campos y periodizaciones. En términos de las reglas que lo constituyen debemos pensar en *la inmanencia, variaciones continuas, doble condicionamiento y táctica*.

La inmanencia implica que si la sexualidad se constituyó en un lugar a conocer es porque emergió de las relaciones de poder que la hicieron posible y la consideraron un blanco a intervenir, ya que hay distintas técnicas de saber y discursos que la inmovilizaron. Las variaciones continuas expresan abandonar la búsqueda de quién tiene el poder del orden de la sexualidad y a quién le falta. En todo caso, se trata de buscar los esquemas de relaciones de fuerza y distribuciones de poder que se constituyen. El doble condicionamiento expresa que una estrategia tiene una especificidad de tácticas y las tácticas tienen una envoltura estratégica que las hace funcionar. Por último, la polivalencia táctica de los discursos implica entender que los mismos en relación al sexo, son discontinuos y su función táctica no es uniforme ni estable, pues hay juegos inestables y complejos discursivos. Mientras la productividad táctica de los discursos sobre el sexo implica los efectos de poder que aseguran, su integración estratégica involucra la coyuntura necesaria para su utilización.

Por otro lado, Foucault se refiere a los campos de la sexualidad como aquellos conjuntos estratégicos donde se despliegan los dispositivos saber/poder: la histerización del cuerpo de la mujer (la responsabilidad biológico moral de la madre y producción discursiva sobre la mujer nerviosa/asexuada/loca), la pedagogización del sexo del niño (necesidad de intervención y educación así como de la guerra contra el onanismo), socialización de las conductas procreadoras (intervención sobre la fecundidad de las parejas y su relación con el cuerpo social entero) y por último, psiquiatrización de los placeres perversos (anomalías y patologías de la sexualidad desviada). Como vemos desde mi interpretación, la producción y reproducción de la familia nuclear burguesa heterosexual monogámica está garantizada en dichos campos donde la pedagogía, la psiquiatría y el psicoanálisis tienen un rol fundamental.

Asimismo, Foucault expresa que, con el advenimiento del dispositivo de sexualidad, este se traspone al denominado dispositivo de alianza. Esto significa que al anterior no desaparece, sino más bien que se transforma con la emergencia del primero. Así, si el sistema de alianza estaba anclado en el matrimonio, la fijación y desarrollo del parentesco, el otro se erigió bajo este a partir de un sistema de reglas de lo permitido, lo prohibido, lo prescripto y lo ilícito. Mientras el dispositivo de alianza está anclado en la economía en tanto circulación de bienes y servicios, el dispositivo de sexualidad se vincula con la economía de forma más sutil a partir del cuerpo que produce y consume.

El rol de la burguesía dentro de la periodización del dispositivo de la sexualidad en las sociedades modernas es fundamental según el autor, ya que las capas populares escaparon bastante del dispositivo por la dificultad del acceso de la salud. Mientras la aristocracia nobiliaria se vinculaba a través de la alianza de sangre, la burguesía se vincula hacia la salud de su organismo y la fuerza productiva. La sexualidad se vuelve un asunto de Estado donde es necesario intervenir para garantizar la sanidad y la salud del cuerpo social. Esto se desarrolla a partir de la noción del concepto de biopolítica que cristaliza el vínculo entre vida, política, sexualidad e intervención estatal sobre la población o administración de la vida de las poblaciones.

2.3 El gobierno de la vida: biopolítica y anatomopolítica.

Edgardo Castro en *Lecturas foucaulteanas* (2011) hace un recorrido por el concepto de biopolítica en la obra de Michel Foucault, así como en las resonancias que esto mismo tiene en Giorgio Agamben y Roberto Espósito. Para esto es importante diferenciar en términos aristotélicos el *bios* de la *zoé*, mientras la primera representa estrictamente la vida humana con presencia de logos (conocimiento), la segunda se refiere a la vida en general, es decir el resto de las especies. Recordemos que para Aristóteles el ser humano dotado de razón se diferencia del resto de las especies y por eso mismo se representa superior. Para Foucault, la cuestión de la biopolítica remite a la transformación de la vida biológica en objeto de administración y de gobierno mediante mecanismos de normalización, pues gobernar implica una suerte de “navegar”, dirigir una nave.

En el transcurso de los Siglos XVI al XVII asistimos a la consolidación de los Estados Modernos Capitalistas, donde el gobierno se transforma en una cuestión estatal. Sin embargo, Foucault busca analizar las formas de gobierno que exceden el marco

institucional del Estado. Castro, expresa distintas etapas sobre el concepto de biopolítica que exceden el marco foucaulteano de análisis: 1) la biopolítica como manera de concebir el Estado, la sociedad y la política en términos estrictamente biológicos, 2) biopolítica como el modo en que el Estado, la política y el gobierno se hacen cargo de la vida de los hombres. La primera etapa que se da hasta los años 60' del S. XX antecede a Foucault en cuanto pensar la vida como sujeto de la política, la segunda propiamente del autor implica la vida como objeto de la política (Castro, 2011b, 22-23). En este sentido, las lecturas foucaulteanas implican pensar las formas en que los sujetos se transforman en objeto o en otras palabras, en que el sujeto que conoce en objeto conocido y el sujeto que gobierna en objeto gobernado. Se trata de hacer de la vida una práctica de subjetivación.

El proceso de la Modernidad capitalista está signado por la producción y administración de la vida, o en otras palabras cómo la vida se vuelve objeto de biologización o normalización biológica. Podemos encontrar estas lecturas sobre la biopolítica en *Historia de la sexualidad Vol. I: La voluntad del saber* (2010), *Defender la sociedad* (2000), *Seguridad, Territorio y Población* (2006) y el *Nacimiento de la biopolítica* (2012).

En *Vigilar y Castigar* (2009) el filósofo francés Michel Foucault describe cómo el cuerpo es descubierto como objeto y blanco de poder. El cuerpo es concebido como algo que se manipula, que obedece, que responde y que se vuelve hábil al multiplicar sus fuerzas.

En los médicos y filósofos de la época, se encuentra presente la idea de controlar o corregir las operaciones del cuerpo a través de reglamentos militares, escolares y hospitalarios. Además, el autor desarrolla exhaustivamente el surgimiento de la prisión y un régimen de poder al que denomina *disciplinario*. Pero no es sólo el cuerpo lo que se vuelve manipulable y objeto de la técnica política en la Modernidad, lo mismo sucede con el sexo. Así, en *Historia de la sexualidad Vol. 1* (2010), expone cómo en el pasaje del siglo XVII al siglo XVIII surgen dos formas del ejercicio del poder sobre los cuerpos. En primer lugar, lo que se denomina *anátomopoder* como vigilancia de las posturas, las conductas y los deseos. Y, en segundo lugar, surge el llamado *biopoder* como regimentación de la vida, las tasas de nacimiento y mortalidad y el cuidado de la salud. Aquí el objeto ya no es el individuo, sino la población. El poder sobre la vida se ejerce de manera positiva, administrándola, multiplicándola, aumentándola, ejerciendo sobre ella controles y regulaciones generales. Refiriéndose a la biopolítica, Michel

Foucault escribe:

El segundo polo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centró en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Todos estos problemas son tomados a su cargo por una serie de intervenciones y de controles reguladores: *una biopolítica de la población*. (Foucault, 2010:132).

Según la interpretación de Edgardo Castro en *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores* (2011) hay distintas maneras de comprender el concepto de biopolítica en la obra de Michel Foucault. La primera es entender al biopoder como sinónimo de biopolítica. La segunda es pensar a la biopolítica como una de las dos formas del ejercicio del biopoder, de los alcances del poder; es decir, mientras la anatomopolítica se relaciona con el poder ejercido sobre el cuerpo individual (disciplina), la biopolítica se relaciona con el poder ejercido sobre la población en su conjunto y la especie (biopolítica).

Así, en el último capítulo de *Historia de la sexualidad Vol. 1: la voluntad del saber* (2010) que se denomina “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, el autor vincula el nacimiento de la biopolítica, el surgimiento del capitalismo y el rol del dispositivo de la sexualidad. Puede entenderse que el pasaje del poder soberano de dar muerte, y el poder biopolítico/anatomopolítica/disciplinario de administrar la vida, fue necesario para la consolidación de las relaciones sociales de producción y la (re)producción de las fuerzas productivas. En sus palabras:

Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción mediante un ajuste de los fenómenos de población económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar (...). (Foucault, 2010: 133).

Así, las instituciones escolares, la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual y colectiva garantizaron el mantenimiento de las relaciones sociales de producción asegurando la constitución de la hegemonía y la dominación capitalista. ¿Y qué relación tiene esto con la cuestión del sexo y la vida? Pues el sexo, implica según Foucault el acceso a la vida del cuerpo y la vida de la especie: dispositivo de la sexualidad. Por ello se hace necesaria la administración y regulación del sexo para sostener dicha hegemonía. Las técnicas disciplinarias avanzaron sobre los cuatro campos que se mencionaron anteriormente: domesticar a los niños para sostener la pureza y salud de la raza, medicalizar a las mujeres para responsabilizarlas de la salud de los niños, controlar los nacimientos y psiquiatrizar las perversiones para gestionar la vida contra cualquier amenaza de muerte y la desviación. Se trata de una suerte de construcción de enemigo interno del que hay que cuidar, pero cuya contracara del cuidado se trata de un ejercicio de la administración de la vida de las poblaciones rigurosa, normalizante y patologizante.

El dispositivo de la sexualidad implicó una suerte de teoría general del sexo con definiciones, desde mi perspectiva heteropatriarcales o ayudó a la consolidación de una suerte de “sexología demoníaca” en términos de Gayle Rubin. Respecto a la histerización de la mujer, el sexo se definió como lo que tienen en común los hombres y las mujeres, lo que le falta a la mujer (psicoanálisis) y la constitución de la feminidad en tanto reproductora biológica de la especie humana.

En segundo término, la sexualización de la infancia se habla de un sexo presente anatómico y ausente fisiológico. Se encuentra presente en términos de actividad y deficiente para las tareas reproductoras de la especie humana: cristalizándose como una demonización de la masturbación. Respecto a la psiquiatrización de las perversiones del sexo, se patologizan las desviaciones de la función procreadora en el entrelazamiento entre función e instinto, donde el modelo del fetichismo entra en el juego de la “inadecuación biológica”. Parte de esto pudimos observarlo en el capítulo 1, cuando se desarrolla la teoría freudiana.

Por último, respecto a las conductas procreadoras, el *coitus interruptus* representa la falsedad, el fraude, la trampa del placer en detrimento de la procreación. Bajo estas ideas entonces se constituye el armazón ideológico de la teoría de la sexualidad de este dispositivo. Por lo tanto, si se volvió necesaria la administración del

sexo o se construyó inteligible hasta en sus más capilares manifestaciones, quedan bastante claras dos cosas que bien enuncia Foucault. Decirle que sí al sexo no es decirle que no al poder, y que creer que dicho dispositivo nos libera, cuando en realidad nos somete mediante distintos mecanismos y tecnologías a un tipo específico de sexualidad normal. Esto se encuentra anclado en la necesidad de la preservación de la especie y desde mi perspectiva en la reproducción de la familia heterosexual monogámica.

En *Defender la sociedad* (2000), Foucault desarrolla una diferenciación de las formas del ejercicio del poder soberanas y las formas de ejercicio del poder disciplinarias y biopolíticas, así como su relación con la guerra de razas. El fenómeno fundamental del S. XIX consiste en la “estatización de lo biológico”. Si el principio del derecho soberano y su forma de ejercicio consta del derecho de hacer morir o dejar vivir, el principio de la biopolítica implica el poder de hacer vivir y dejar morir.

Sin embargo, es importante tener una diferenciación clara entre la tecnología disciplinaria (anatomopolítica) y la tecnología de regulación (biopolítica) que si bien se amalgaman responden a lógicas diferentes. La primera se erige bajo el principio de eficacia y minimización de las intervenciones en el cuerpo; en cambio, la segunda está dirigida en la regulación de la población y la especie humana. En otras palabras, si las tecnologías disciplinarias de la anatomopolítica refieren al hombre-cuerpo (individuo), las tecnologías de regulación refieren al hombre-especie (población).

Los primeros ápices de la demografía son centrales en la biopolítica, pero no solo para proteger y regular a las poblaciones de “enemigos externos”, de pandemias y epidemias, sino de endemias, de “enemigos internos” que pueden poner en peligro la población: los anormales, los criminales y los degenerados. En este sentido, la biopolítica se apoyará en la medicina y el higienismo en busca del equilibrio, de la homeostasis de la población, pues se trata de optimizar los estados de vida.

La sexualidad tiene una centralidad en el ejercicio de estas tecnologías de regulación biopolíticas ya que una sexualidad desenfrenada y pervertida puede poner en peligro a la población. Las sexualidades indisciplinadas y no reguladas podrían generar degeneraciones en la población.

Otra cuestión importante es que hay una relación entre la biopolítica y el racismo de Estado, ya que bajo un discurso evolucionista las “malas razas” deben ser

eliminadas, pero no en términos de lo que podríamos pensar del Nazismo o la colonización, sino de manera indirecta: expulsión, rechazo y marginalización.

En *Seguridad, Territorio, Población* (2006), Foucault desarrolla un abordaje acerca de la cuestión del gobierno y la gubernamentalidad. A partir de ello, plantea una diferenciación entre los mecanismos propios de los dispositivos de soberanía, los dispositivos disciplinarios y los dispositivos de seguridad. Si bien hay una correlación histórica, es decir, podríamos pensar que las tecnologías y técnicas propias de la soberanía anteceden a la disciplinaria y estas también a las de seguridad, esto no implica la desaparición de las anteriores. Siempre hay que entenderlo como una compleja interrelación entre estos dispositivos donde en momentos históricos hay algunos más visibles que otros.

Estos mecanismos y dispositivos de seguridad que el autor entiende como contemporáneos tienen una completa relación de reciprocidad con lo que hemos visto anteriormente sobre biopolítica. Es decir, la cuestión del ordenamiento de la población en términos probabilísticos ya sea el tratamiento de la seguridad de la misma, los espacios-territorios, la normalización de las tecnologías de seguridad (que no son las mismas que las disciplinarias) y la relación entre población y seguridad. La biopolítica de la población interviene sobre las epidemias, endemias, no solo sobre la cuestión de lacriminalidad sino también en cualquier cosa que pueda poner en peligro a la especie humana. No existen referencias en este texto a la cuestión de la sexualidad.

En el *Nacimiento de la biopolítica* (2012) tampoco se encuentran menciones explícitas sobre la cuestión de la sexualidad y su posible relación con la biopolítica o con las tecnologías disciplinarias. En este texto, el autor se propone diferenciar como bien lo expresa la interpretación de Edgardo Castro, el neoliberalismo del liberalismo. Siguiendo a Castro, el neoliberalismo tiene características que le son propias como el abandono de la mano invisible del mercado, una interpretación más dinámica de los monopolios, así como de las formas en que las políticas deben ser adecuadas para la intervención estatal. Este *homoeconomicus*, este hombre empresario muy propio del *ethos* neoliberal se impone bajo la idea de ser empresarios de nosotros mismos y así produce y reproduce en nuestra trama social, la lógica empresarial. En otras palabras, el neoliberalismo como tecnología de producción de la subjetividad introduce lógicas empresariales en todas las instituciones del cuerpo social.

Así entonces como podemos ver si bien en los textos *Nacimiento de la biopolítica*, *Seguridad, territorio, población* y *Defender la Sociedad* hay análisis de la cuestión de la biopolítica, es solo en *La voluntad del saber* donde analiza la relación posible de esta forma de ejercicio del poder con la producción de la sexualidad y por eso nos detuvimos más detalladamente en este punto. A continuación, abordaremos las resonancias de este concepto en otros pensadores que contra o con Foucault repensaron, resignificaron y reconstruyeron la cuestión de la biopolítica.

2.4 Resonancias del concepto de Biopolítica.

En el siguiente apartado veremos cómo ha sido resignificado y asimilado el concepto de biopolítica/biopoder en distintos autores como Toni Negri, Michael Hardt, Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Judith Butler y Paul B. Preciado.

El diagnóstico que realizan Toni Negri y Michael Hardt en su libro *Imperio* (2000), se remonta hacia los 70', donde se advierte una transformación en los modos de producción a la que se puede denominar como postfordista. Por otro lado, al igual que Paolo Virno, señalan que producto de la globalización, existe una suerte de declive en la soberanía detentada por los Estados-Nación. Pero no es la soberanía lo que desaparece, sino que adquiere otra forma a la que los autores denominan "Imperio". Dicha forma de soberanía se encuentra compuesta por organismos "supranacionales" y "nacionales" que mantienen la "lógica imperial". En palabras de los autores:

El pasaje al Imperio emerge del ocaso de la moderna soberanía. En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global (Hardt y Negri, 2000:5).

Como lo expresa la cita, la lógica centralizada e imperialista de los Estados-Nación, es abandonada por la lógica descentralizada y desterritorializada del "imperio global". Esta lógica afecta también los modos de producción, donde existe una

transformación del trabajo fabril fordista, al trabajo comunicacional, afectivo y cooperativo postfordista.

Retomando el concepto foucaulteano de biopolítica, Negri y Hardt exponen que el manejo del Imperio no es solo el territorio y la población, sino también la creación del mundo que se habita, la regimentación de la naturaleza humana inclusive. Según los autores el imperio es la forma paradigmática del biopoder. Sin embargo, parafraseando a Marx en el *Manifiesto Comunista* (1846), el “Imperio” parece también haber construido a sus propios enterradores: la multitud. Esta es una fuerza creativa, que trata de inventar nuevas formas democráticas que amenazan con la destrucción del “Imperio” a través de “redes de contrapoderes”. Siguiendo a Gilles Deleuze, los autores consideran que asistimos a una transformación de las “sociedades disciplinarias” a las “sociedades de control” en el Imperio. Los mecanismos de comando ahora resultan más democráticos, incluso son internalizados por los sujetos para ser una suerte de “policía propio”. Así, las mentes se regulan a través de sistemas de comunicación e información y los cuerpos, en sistemas de bienestar y regulación del ocio. Pero no sólo el “Imperio” regula la vida, sino que la produce en términos biopolíticos. Al respecto escriben:

Es de este modo como las grandes potencias industriales y financieras producen no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes - es decir, producen productores. En la esfera biopolítica, la vida está hecha de trabajar para la producción y la producción está hecha de trabajar para la vida. Es una gran colmena donde la abeja reina vigila continuamente la producción y la reproducción. (Hardt y Negri: 2000:31)

El carácter productivo (como fábrica de vida y sujetos) y coercitivo (como regimentación de la vida) del Imperio queda ilustrado en la cita anterior. Sin embargo, mientras el Imperio regula y produce, la multitud resiste a través de luchas que buscan construir un nuevo lenguaje, nuevas formas de vida y de comunidad. La multitud para los autores fruto de la globalización, posee una capacidad revolucionaria inigualable e impensada para la soberanía de los Estados-Nación.

Es a través del “derecho a una ciudadanía global”, el “derecho a un salario social” y el “derecho a la reapropiación”, que la multitud se erige contra el imperio. En primer lugar, el derecho a una ciudadanía global se expresa en la capacidad de la

multitud para desterritorializar los lugares del Imperio y re-territorializar espacios, apropiarse de ellos para convertirse en un sujeto político activo y construir libertades. Así, la multitud demanda a los Estados-Nación una ciudadanía para cualquier migrante en términos jurídicos, a la vez que demanda control sobre sus propios movimientos, es decir autonomía.

En segundo lugar, el derecho a un salario social se anuncia bajo el desmoronamiento del muro entre trabajo productivo e improductivo, entre trabajo productivo y reproductivo. Así, tanto las trabajadoras domésticas, y desempleados tienen derecho a un salario social, solo por el hecho de ser ciudadanos. En este sentido “salario social” se opone a “salario familiar” porque se extiende mucho más allá de la familia, es más global.

Por último, por derecho a la reapropiación los autores entienden la lucha por el significado en el terreno del lenguaje y la reapropiación de las tecnologías de comunicación para usos no explotadores. El derecho a la producción es así el derecho a la autogestión, autocontrol y autodeterminación en el aparato productivo, es básicamente derecho a la autonomía. Es a través de la figura del trabajador social (inmaterial) que se construye un programa político de transformación social y autonomía. Acerca de esta cuestión los autores escriben:

En otras palabras, el programa del obrero social es un proyecto de constitución. En la actual matriz productiva, el poder constituyente del trabajo puede expresarse como auto-valorización de lo humano (el derecho común de ciudadanía para todos en toda la esfera del mercado mundial); como cooperación (el derecho a comunicarse, construir lenguajes y controlar redes de comunicación); y como poder político, es decir, como constitución de una sociedad en la cual la base del poder esté definida por la expresión de las necesidades de todos” (Hardt y Negri, 2000: 354)

Es importante destacar que los autores no conciben un modelo teleológico al mejor estilo “marxismo etapista”, acerca del programa obrero social, sino que las estrategias, fronteras y horizontes deben tratarse, definirse y re-definirse por los propios actores en cuestión autodeterminados y autogestionados. En este sentido, Hardt y Negri (2000) se alejan de cualquier postura “profética” acerca de cómo se debe erigir la multitud contra el Imperio. Ellos trazan posibles rutas, y posibles recursos con los

cuáles se pueden contar para la transformación de las relaciones de opresión en el Capitalismo post-fordista.

Recurriremos a la interpretación de Edgardo Castro en relación a Agamben y Espósito. Para Giorgio Agamben autor de la saga de *Homo Sacer* (1995-2008), la biopolítica debe entenderse en clave de soberanía y es una expresión de formas totalitarias de poder que se inscriben en nuestras sociedades contemporáneas. Si bien el dispositivo soberano es muy viejo, y uno podría ubicarlo en el medioevo, tiene reactualizaciones. Así, las poblaciones se encuentran expuestas a la *nuda vida*, a la muerte misma de la precariedad. Hay una suerte de *estado de excepción* en nuestras sociedades contemporáneas donde hay personas y poblaciones que están por fuera unilateralmente del régimen jurídico: son nuda vida, vida precaria, vida expuesta a la muerte.

Un gran ejemplo de esto sucede con los inmigrantes y refugiados en grandes países donde las potencias europeas los masacran sistemáticamente más allá de cualquier derecho humano, legislación y denuncia posible por otros Estados. El estado de excepción descrito por Agamben es el paradigma propio de la Modernidad, ya que en otras palabras el campo de concentración se generaliza y toda vida es nuda vida.

Una cuestión sumamente interesante que describe es la paradoja de la del testimonio y la aporía de Auschwitz. Desde su perspectiva quienes hayan padecido situaciones de violencia extrema bajo los totalitarismos tienen la imposibilidad de poner en palabras humanas lo que vivieron. ¿Cómo expresar en un discurso humano lo que no fue humano?

El filósofo italiano Roberto Espósito comparte con Agamben la idea de que las formas de poder biopolíticas existen con anterioridad a la modernidad (Espósito, 2005, 2012; Saidel, 2013; Hernández, 2018). Esto no significa que no tengan una especificidad en sus formas a partir de este proceso, pero podemos ver a diferencia de Foucault que hay formas de ejercicio del poder de la biopolítica claramente marcadas con anterioridad al proceso de la modernidad.

Hay dos cuestiones centrales de la perspectiva de Espósito: 1) La emergencia de un dispositivo de inmunización propio de la modernidad que tiene clara relación con la biopolítica en cuanto medicalización, regulación y protección desmedida de la

población por lo que deviene en una jaula y 2) La inmunización rompe con las lógicas comunitarias bajo la implantación del individualismo y la ruptura de los lazos comunitarios.

Por otro lado, según Saidel, para Espósito la política se relaciona con la vida en tanto implica mantener con vida la vida y la posibilidad de alterar ese orden de inmunización. El exceso de protección casi represivo puede darse a partir de una biopolítica afirmativa en contraposición a la biopolítica negativa de la inmunización. Esta biopolítica afirmativa implica la ruptura con la división entre lo público y lo privado, es la lógica de lo impersonal, de la inmanencia deleuziana, más allá de lo identitario y de la vida como sujeto y no como objeto de la administración y el control. Espósito marca que el bien común y las formas que podríamos entender de resistenciano deben confundirse con formas de Estado y su soberanía, sino que deben romper con esa misma lógica.

Según Philippe Mengue, la filosofía deleuziana va contra la filosofía del TODO, de lo UNO, y el SUJETO (Mengue, 2008: 43). No hay un despliegue de la idea de razón e igualación de esta a la idea de la libertad como en Hegel, sino -y en este sentido se une a la interpretación foucaultea- procesos de racionalización. Esto no implica ir contra la razón en sí y defender el irracionalismo. Se trata entonces, de otra imagen del pensamiento que piensa la realidad como acontecimiento y singularidad.

En palabras de Mengue explicando la filosofía deleuziana: “No hay ni fundamento, ni esencia, ni sujeto trascendental sino “razones”, diversos procesos de racionalizaciones” (Mengue, 2008: 65). Una de las distinciones fundamentales del pensamiento deleuziano es la de *inmanencia* y *trascendencia*. Mientras la segunda alude a un dualismo platónico que escinde en dos planos ontológicos la realidad (mundo inteligible-sensible), tiene como consecuencia la primacía ontológica de la idea sobre la cosa. En la trascendencia hay esquematismo, linealidad y fijación.

El pensamiento de la inmanencia -defendido por Deleuze- expone un solo plano ontológico donde las cosas proliferan, y se reproducen sin modelos ni origen ni esquematismo. Esto también marca una dificultad en la lectura ya que los conceptos en el autor nunca están definidos y fijados tajantemente, sino que proliferan, y van adquiriendo distintas dimensiones en sus obras.

Otra cuestión fundamental está en la diferencia que establece entre *sujeto* y *subjetivación*. La idea de sujeto es moderna y alude a la idea de una sustancia

(Descartes) o de una posibilidad trascendental (Kant), expone la cuestión de la unidad. La subjetivación en cambio es la desustancialización del sujeto: el sujeto se produce sociohistóricamente bajo la idea de proceso inacabado y nunca estático, fijo; siempre está abierto. La unificación es parcial y está abierta. No hay sujetos sino máquinas deseantes, entrecruzamiento de elementos, producción social, afectos, circulación de afectos colectivos y grupos.

Por último, es importante señalar la idea de *devenir* que expresa un proceso de fuga de lo *molar*, de los grandes conjuntos binarios opuestos (hombre-mujer, negro-blanco, heterosexual-homosexual) y enraizado en las políticas públicas, la gestión estadística y la abstracción de las singularidades como equivalentes. Se deviene entonces minoritariamente, del orden de lo *molecular*: *proceso* de fuga de inscripciones, multiplicidad, proliferación, transformación.

Teniendo en cuenta estas primeras aproximaciones a la obra deleuziana sin las cuales no podríamos continuar, es importante entender como dice muy atinadamente Marcelo Antonelli en “Gilles Deleuze y el debate biopolítico contemporáneo” (2015) que la cuestión de la biopolítica se encuentra de manera bastante difusa y asistemática en Deleuze. No por ello significa que no tenga grandes aportes para pensar esa cuestión, aunque debe tenerse en cuenta que el autor tuvo poco acceso a las escrituras foucaulteanas sobre la biopolítica. Antonelli expresa que una de las cuestiones más importantes radica en cómo en Deleuze encontramos la resistencia a la biopolítica en su “vitalismo” y además una distinción que Foucault no hace entre biopoder y biopolítica. Sobre la cuestión del vitalismo en Deleuze el autor escribe: “Cuando el poder toma la vida como objeto de administración y captura, la resistencia se apoya en la misma vida y se vuelve contra el poder” (Antonelli, 2005: 7).

Es así, entonces que, si el biopoder responde a la lógica moderna de la trascendencia, de la dominación, a la administración de la vida como objeto, la biopolítica deviene potencia vital, inmanencia, línea de fuga, desterritorialización. Foucault ya había observado muy bien que donde hay poder hay resistencia y en ese sentido se comparte esta interpretación alejada de un determinismo estructuralista.

Ahora bien ¿En qué radica esa potencia vitalista que nos permite pensar en otras formas posibles, otros modos de vida por fuera del biopoder? La interpretación de Antonelli expresa que la potencia vital en Deleuze la encontramos más allá de la soberanía estatal, más allá de las formas estatales de vida. En este sentido radica justamente en una exterioridad nómada, en prácticas de subjetivación política que no

sean capturadas por formas estatales de dominación. En este sentido vale la pena volver a la distinción entre lo molar y lo molecular, entre lo dominante (biopoder) y lo singular (biopolítica) en tanto si lo molar son las mayorías vinculadas al hombre heterosexual clase media, las minorías implican la posibilidad de agenciamiento de mujeres, disidencias sexuales y animales en clave micropolítica.

La última cuestión importante que quiero destacar sobre Deleuze es el pasaje que encontramos en *Postscriptum sobre las sociedades de control* (1994) que se inscribe claramente en el pasaje de las sociedades industriales fordistas a las sociedades posindustriales posfordistas.

En este sentido Deleuze expresa que si en las sociedades disciplinarias había una suerte de moldes que producían sujetos en términos de normalización política, mucho más rígidos, duros y visibles (pensemos en las instituciones disciplinarias que describe Michel Foucault), en las sociedades de control nos encontramos con *modelización*, un concepto que implica por supuesto formas de dominación y sometimiento pero mucho más tenues, difusas e imperceptibles ancladas en el capitalismo financiero contemporáneo.

Volviendo a Foucault en *El Nacimiento de la biopolítica* (2012), la emergencia de este homo economicus, del hecho de ser empresarios de nosotros mismos como un anhelo de la sociedad capitalista neoliberal meritócrata, el paradigma de las sociedades contemporáneas para Deleuze es el hombre endeudado. Dichos aspectos se vinculan a la deuda por parte de los bancos en función de la implantación de necesidades de consumo que lo encierran en una suerte de jaula de hierro difícil de poder sortear. Hay claramente también aquí una relación muy fuerte con la Escuela de Frankfurt cuando se señala la crítica a las sociedades de consumo y su implantación de necesidades falsas al servicio de la dominación capitalista.

Como hemos visto anteriormente, la categoría de biopolítica, la relación entre la vida y la política ha sido desarrollada por diversos autores. Sin embargo, la cuestión de la biopolítica en relación con la sexualidad fue mayormente profundizada por Michel Foucault y sobre todo en el pensamiento contemporáneo, por Judith Butler y Paul Preciado quienes analizaremos a continuación. Ambos autores incorporan la dimensión feminista, LGTBIQ, trans y Queer en la biopolítica, por supuesto en diálogo con los autores clásicos que han conceptualizado en torno a la cuestión.

2.5 Marcos, matrices y precariedad de la vida en Judith Butler.

El pensamiento de Judith Butler revolucionó el movimiento feminista en términos de tensionar el sujeto político del feminismo. La perspectiva butleriana anclada en el pensamiento de Hegel, Foucault y Derrida intenta rebatir cualquier intento de ontologizar y esencializar tanto el sujeto, el feminismo como la sexualidad. No hay sustancia previa al sujeto, ni naturaleza sexual como prerequisite para la construcción de la sexualidad, sino que la interrelación entre cuerpo y materialidad anclada en mandatos sociales tiene por efecto la producción de sujetos sexuados. Con relación a lo anterior, siguiendo a Derrida, cualquier estructura y norma son precarias y están abiertas a la resignificación, a su iterabilidad, a su cita en contextos diferentes que pueden subvertir las normas que la preceden.

En *El género en disputa* (2007) Butler afirma la existencia de una matriz de inteligibilidad heterocentrada de los cuerpos, esquemas de percepción que violentan las subjetividades que intentan establecer una coherencia entre sexo-género-deseo. Es decir, que, si se nace asignado al sexo masculino, la expresión de género será masculina y el deseo será heterosexual. Siguiendo a Monique Wittig, entiende que la heterosexualidad es un régimen político de producción de subjetividad y normatividad de los cuerpos, deseos y sexualidades. Sin embargo, es importante destacar que la propia fragilidad de las normas y de su citación abre las puertas –como mencionamos anteriormente– a la subversión y resignificación de estas.

En términos de la construcción social de la sexualidad es fundamental la reinterpretación que hace de Austin y Derrida sobre la performatividad. Siguiendo a Austin, a diferencia de los enunciados constativos que dan cuenta de la realidad existente, los enunciados performativos producen la realidad que intentan explicar. “Los declaro marido y mujer”, “queda abierta así la sesión extraordinaria” o “esta es una nena” son enunciados performativos que crean una realidad que no existía anteriormente y que además poseen una fuerza normativa y reguladora de las acciones a futuro. Llevado al terreno de la constitución del género, Butler sostiene que el género tiene un carácter performativo: es la puesta en acto, la estilización repetida en la sucesión de normas que se encuentran prefijadas de antemano por la heterosexualidad obligatoria. Si bien el género es entendido como performance en el sentido de teatralidad y puesta en acto, no se trata de un acto voluntario de un sujeto racional, porque no hay un sujeto que precede a la acción: el sujeto se constituye en la acción.

Dicha acción se encuentra fuertemente regulada por normas, pero no por eso determinan la acción y tampoco se encuentra libre de procesos contingentes. En este sentido, Butler se aleja tanto de una concepción de un sujeto racional voluntarista como de una concepción de un sujeto constreñido/atrapado en las estructuras sin posibilidad de fuga.

En *Cuerpos que importan* (2012) Butler retoma algunas críticas e interpretaciones que pudieran hacerse en torno a entender la relación entre cuerpo y materialidad, entre lenguaje y materia con relación al sexo. En este sentido por un lado a través del filme *Paris is burning* muestra la cultura del vogue de las comunidades LGTBIQ en el Nueva York de principios de los 90' como un ejemplo de su teoría de la performatividad del género. Es decir, cómo en la citación y la teatralización de la feminidad se muestra los ideales regulatorios y el carácter ficcional y construido, tanto de la feminidad como de la masculinidad en su repetición paródica de las drags queens.

Por otro lado, ante la posible imputación de entender el cuerpo meramente como lenguaje, Campagnoli (2013) entiende que la salida de Butler pasa por una concepción quiasmática⁸ de la relación entre cuerpo y materia, entre lenguaje y materialidad en términos de entender que, entre lenguaje y materialidad—siguiendo los lineamientos de Merleau Ponty— hay una dualidad como unidad de proceso, pero nunca oposición; pues se trata de una interrelación entre las partes. Es decir, que si bien hay una suerte de vínculo indisociable entre la materia corporal y las normas reguladoras del lenguaje que lo constriñen, ninguno se encuentra subsumido al otro, sino que tienen una interrelación.

Sin embargo, a pesar de esas apreciaciones como muy bien señala Campagnoli, Butler parece ocuparse más del lenguaje que de lo corporal en críticas que le realizan tanto Patricia Soley Beltrán como Paul Preciado, tema que abordaremos con mayor profundidad en el capítulo 3.

Siguiendo a Campagnoli en relación con la cuestión de la biopolítica en Judith Butler, ella considera que encontramos en la autora una biopolítica afirmativa en clave de Espósito. Es decir, una posibilidad de construcción y existencia de vidas que se escapan a la biopolítica negativa de las normas, la violencia, la disciplina y la determinación. Ahora ¿Son posibles las vidas por fuera de esas normas que las constriñen? ¿Son posibles políticas de la desmarcación de los poderes hegemónicos?

⁸ Según Campagnoli (2013) la noción de quiasmo remite al intento de superar el dualismo entre cuerpo y lenguaje a través de la lectura que hace Butler de Merleau Ponty. En este sentido, remite al carácter corporal de la performatividad. En Merleau Ponty, el cuerpo no puede escapar al proceso de significación e interpretación en tanto no hay oposición entre cuerpo y lenguaje.

Para eso se hace necesario abordar algunas cuestiones que ha expresado Butler en *Marcos de guerra* (2010) y *Desposesión: lo performativo de lo político* (2017).

En el primer texto la autora realiza un análisis a partir de la fotografía y la violencia institucional que ocurre en situaciones de guerra sobre todo a la comunidad árabe, así como también las situaciones de violación a los derechos humanos en la cárcel de Guantánamo. En este sentido el lente de la fotografía funciona como un marco de interpretación que incluye y excluye, que selecciona culturalmente lo que se muestra y lo que no: el lente de la cámara y la fotografía es un marco de inteligibilidad corporal. En sus palabras:

No tenemos necesidad de que se nos ofrezca un pie de foto o una narrativa cualquiera para entender que un trasfondo político está explícitamente formulado y renovado mediante y por el marco, que el marco funciona no solo como frontera de la imagen sino también como estructurador de la imagen. (Butler, 2010: 105-106)

Así entonces, Butler expresa que la imagen no espera a ser interpretada, sino que en su propia construcción de mostrar las vulneraciones a derechos humanos (torturas, violaciones, etc.) por parte del ejército de Estados Unidos, funciona como una suerte de pedagogía de la crueldad. En este sentido entre los sujetos que son objeto de estas vejaciones hay una frontera ontológica que se traza, entre lo humano y lo no humano, entre la vida y la muerte, entre las vidas que valen la pena y las vidas que no.

Al respecto expresa: “propongo que consideremos lo humano como funciona <<lo humano>> como norma diferencial. Pensemos en lo humano como un valor y una morfología que pueden ser asignados y retirados, agrandados, personificados, degradados y negados, elevados y afirmados” (Butler, 2010: 112)

Entonces, el resultado de lo que entendemos por lo humano no deja de ser el efecto de un poder hegemónico, por supuesto susceptible de poder quebrarse como toda frontera, norma y marco. El lugar de la crítica está en la indignación, en la exposición de qué vidas pueden ser dignas de ser lloradas y cuáles no. En la potencia colectiva del corrimiento de esos marcos que constriñen nuestra percepción de lo humano y lo no humano, del dolor del otro, así como de la denuncia de las violaciones a los derechos humanos.

Para Butler, el Estado tiene una centralidad en esta definición, ya que fomenta

determinados modos de inteligibilidad y por lo tanto de ciertos marcos. Por otro lado, también expresa que hay una cierta violencia constitutiva en nuestra construcción como sujetos pero que debemos poder diferenciarla de la violencia que conducimos y que hacemos. Si las estructuras patriarcales y heterocentradas que nos forman en la violencia nos determinaran, no habría posibilidades de transformación social. Por eso mismo, desde su perspectiva posestructural, Butler considera que a través de ese concepto de performatividad y contingencia –que abandona cualquier determinismo- es posible pensar la conducción de nuestros actos desde una ética de la no violencia.

Es allí donde entra en juego el concepto de responsabilidad, una práctica ética que consiste en la reflexión de la no reproducción de prácticas violentas con uno mismo y con el otro. Implica reconocer la capacidad de dañar que tenemos y tenerla en cuenta al momento de nuestros discursos y acciones. Esto no implica una suerte de glorificación del pacifismo como modo de vida, para nada: “(...) la no violencia no es un estado pacífico, sino una lucha social y política para hacer que la rabia sea algo articulado y eficaz; eso tan esmeradamente condensado en <<¡iros a la mierda!>>” (Butler, 2010:249) En ese sentido, lejos del pacifismo, Butler considera que la posibilidad de la no violencia se trata de detener los mecanismos que nos hacen actuar y decir violentamente, para redirigirlos de tal forma que se oponga justamente a los propósitos violentos que lo han impulsado.

En *Desposesión: lo performativo en lo político*, Judith Butler y Athena Athanasiou mantienen un diálogo apasionante. En el mismo, Athanasiou aborda el concepto de desposesión, biopolítica y performatividad. La desposesión es entendida como una forma de la injusticia que genera condiciones de precariedad en las sociedades contemporáneas neoliberales: falta de empleo, acceso a la vivienda, acceso a sistemas de salud, inmigración forzada, violencia institucional, etc. Esta palabra tiene un doble juego, ya que por un lado marca nuestro carácter precario ante las situaciones de vulnerabilidad, de alienación y enajenación en sentido marxista, al mismo tiempo que marca nuestra interdependencia con los otros.

Para Athanasiou, la deuda se convierte en una tecnología biopolítica de la gubernamentalidad neoliberal. Se trata de una exposición a la privatización, a la crisis y la expropiación. En este sentido la gubernamentalidad neoliberal nos expone a la desechabilidad. Al respecto Athanasiou expresa:

(...) desechabilidad (una condición fundamental para el régimen neoliberal) así

como varias modalidades de pérdida de valor, tales como la muerte social, el abandono, el empobrecimiento, el racismo estatal e individual, el fascismo, la homofobia, el ataque sexual, el militarismo, la malnutrición, los accidentes industriales, las heridas en un lugar de trabajo, la privatización y la gubernamentalización liberal de la aversión y la empatía. (Butler y Athanasiou, 2017: 35-36).

Esta conceptualización de Athanasiou es homologable a la de “nuda vida” de Agamben y “necropolítica” de Achille Mbembe⁹. En este sentido, Butler encuentra en la desechabilidad que expresa Athanasiou, una relación con su concepto precariedad en su doble acepción: por un lado, la condición ontológica que comparten todos los seres humanos, y por otro lado las formas de asignar miseria. Al mismo tiempo que, para la autora, hay una suerte de estructura de desposesión en los regímenes modernos coloniales y capitalistas que expresa colonialidad, violencia racial y de género. También es posible como toda estructura, modificarla, ya que tiene fisuras abiertas para la interpelación y la lucha colectiva en términos de emancipación.

2.6 Biopolítica de género y farmacopornopoder en Paul Preciado

En el *Manifiesto contrasexual* (2011), Paul. B Preciado defenderá la tesis de que el sexo es una construcción sociohistórica y cultural, tal como se desprende de la perspectiva foucaultea. Para el autor, se trata de una tecnología biopolítica que produce sujetos (hombres y mujeres) y además una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas preestablecidas. Siguiendo a Judith Butler, Preciado considera que dicha tecnología establece la necesidad de una coherencia entre sexo anatómico, deseo y género. Así como el sexo fue una tecnología que surge en el siglo XIX, el género fue una invención bastante reciente (1947) por parte del médico John Money para intervenir los cuerpos desviados en función de un

⁹ Me refiero a que la idea de Butler de distribución diferencial de dualidad y vulnerabilidad se relaciona con la producción de muerte de ciertas vidas desechables (inmigrantes, refugiados, población travesti trans y personas privadas de su libertad principalmente). Hay una construcción biopolítica de un enemigo interno que intenta descartarse en tanto no se le brinda la atención sociosanitaria correspondiente o esta desprovista de derechos por lo que deviene una nuda vida en sentido de Agamben, una vida expuesta a la muerte. La cuestión racial también es central en este sentido y Butler (2020) recupera la idea de lo fantasmático/fantasmagórico en psicoanálisis en cruce con el Fanon y los esquemas histórico-raciales que diferencian lo que vale una vida o lo que cuenta como vida anclados en el racismo europeo contemporáneo. La forma paradigmática de este racismo se ve en la política migratoria, la expulsión y la violencia a la que exponen a las personas refugiadas los europeos.

ideal regulatorio. En palabras de Preciado:

El concepto de “género” de Money es el instrumento de una racionalización de la vida en la que el cuerpo no es más que un parámetro. El género es ante todo un concepto necesario para la aparición y el desarrollo de un conjunto de técnicas de normalización/transformación de la vida: la fotografía de los “desviados sexuales”, la identificación celular, el análisis y el tratamiento hormonal, la lectura cromosómica, la cirugía transexual e intersexual. (Preciado, 2007b: 7).

Siguiendo la argumentación de Preciado podríamos entender el género también como una tecnología biopolítica. Entraríamos en una equivocación si argumentáramos eso. Esto se debe a que el autor, en *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolítica* (2014) enuncia la aparición de un nuevo régimen, ni disciplinario ni biopolítico, sino *farmacopornopolítico* o régimen *farmacopornográfico* aproximadamente a finales de la Segunda Guerra Mundial.

En dicho texto expone que el régimen disciplinario-biopolítico foucaultiano se caracteriza por la invención del sexo, de las identidades sexuales (homo-hetero), la privatización del ano, y estaba signado por una sexopolítica disciplinaria que buscaba la regulación de las condiciones de la reproducción de la vida y los procesos biológicos.

Actualmente asistimos a otro régimen que es análogo a lo que Deleuze-Guattari denominaban como “sociedades de control”, donde las tecnologías de disciplinamiento tienden a ser más blandas, pero no por eso menos eficaces. La invención del concepto de género (1947), de la pornografía a partir de la revista Playboy (1950), y la separación entre reproducción y sexualidad a raíz de la invención de la píldora anticonceptiva (1960), resultan hitos de este nuevo régimen. Al respecto el autor escribe

Si en la sociedad disciplinaria, la arquitectura y la ortopedia sirven como modelos para entender la relación cuerpo-poder, en la sociedad farmacopornográfica el modelo de acción sobre el cuerpo es la microprotética: el poder actúa a través de una molécula que viene a formar parte de nuestro sistema inmunitario, de la silicona que toma la forma de senos, de un neurotransmisor que modifica nuestra forma de percibir y actuar, de una

hormona y su acción sistémica sobre el hambre, el sueño, la excitación, la agresividad o la descodificación social de nuestra feminidad y masculinidad” (Preciado; 2014: 72).

Mientras en el régimen biopolítico-disciplinario, el objeto de poder era el cuerpo y el sexo, ahora en el *régimen farmacopornográfico*, el objeto son las células. Sin embargo, en el *régimen farmacopornográfico* la biopolítica no parece desaparecer del todo. El autor considera que existe una alianza entre *biopolítica* (política de producción de vida) y *tanatopolítica* (política de producción de muerte) en la farmacopornopolítica.

Así, en el Capitalismo Farmacopornográfico la “fuerza de trabajo” se convierte en “fuerza orgásmica”, en *potencia gaudendi*, en “potencia de correrse” ya sea en su forma farmacológica, pornográfica o de servicio sexual. Así, asistimos entonces a la *pornificación del trabajo*: los trabajadores sexuales son el paradigma del trabajo en el régimen farmacopornográfico.

Por último, la idea de resistencia también se encuentra presente en Preciado. No sólo hace una descripción de los tentáculos del *Tecnobiocapitalismo Farmacopornográfico*, sino de las políticas de resistencia, de creación y resignificación que podríamos denominar micropolíticas de la disidencia sexual, políticas Queer. Ejemplos de esto son la *postpornografía*, los talleres de *Drag King*, los ejercicios de reprogramación de género y la contrasexualidad.

2.7 (In)conclusiones

Hemos observado en este capítulo como la noción de biopolítica en Michel Foucault nos ayuda a comprender las formas normativas y productivas que se extienden sobre los cuerpos y las sexualidades en la Modernidad. Si bien parece que asistimos a un proceso de secularización, parece que la ciencia sobre la sexualidad viene a ocupar el mismo mecanismo que ocupaba anteriormente la confesión religiosa.

Estos planteos han sido centrales para el pensamiento contemporáneo acerca de la producción de sexualidad y el rol fundamental que tiene la medicina y sexología hegemónica que han patologizado durante años a las sexualidades por fuera del coitocentrismo heterosexual, como hemos visto también en el capítulo anterior con relación al psicoanálisis.

También, he expresado que la biopolítica no ha sido una cuestión tratada centralmente por Michel Foucault como concepto vertebral de su teoría, por lo que hemos hecho un recorrido acerca de las distintas acepciones que le ha dado en diversas obras. Es importante destacar, además, que, para Foucault, el pasaje de las sociedades soberanas a las sociedades disciplinarias (y con ello la biopolítica) es de transposición. Con esto me refiero a que no implica que desaparezcan formas de producción y normalización de subjetividades soberanas, sino que adquieren mayor visibilidad y centralidad las formas disciplinarias y biopolíticas.

Al respecto de lo anterior, Agamben y Espósito exponen cómo las formas soberanas aún se encuentran latentes, incluso en lo contemporáneo y cómo formas biopolíticas eran previas al proceso de la modernidad. Estos autores trastocan el pasaje viendo continuidades más que rupturas a través de la idea de inmunización y de nuda vida.

Otra perspectiva es la de Deleuze y Preciado, que parecen en todo caso, posicionarse más desde la ruptura entendiendo que las sociedades disciplinarias de Foucault a partir del posfordismo se transforman en sociedades de control (Deleuze) o regímenes farmacopornográficos (Preciado). Los aportes de Butler y Athanasiou son centrales para pensar las tecnologías neoliberales que exponen a los sujetos a condiciones de precariedad y desechabilidad, de marginación y pobreza y sobre todo violencia estatal. En este sentido la tanatopolítica (producción de muerte) neoliberal parece una característica que expone a poblaciones determinadas, corriéndolas del margen de lo humano a la muerte, precariedad y desechabilidad. Salvando distancias y momentos históricos pensando en la clave de Agamben y Butler

¿Podríamos establecer un paralelismo entre la tanatopolítica neoliberal y la tanatopolítica nazi?

Vemos una clara ausencia respecto a la cuestión de la sexualidad y la biopolítica en autores como Agamben y Espósito, por lo que se hace necesaria la recuperación de autores del pensamiento LGTBQI en la teoría social como Judith Butler y Paul Preciado. En este sentido podemos preguntar ¿Qué marcos de inteligibilidad han expulsado a las vidas travestis trans a la expectativa de vida de 40 años en la Argentina?

¿Qué pasa cuando la frontera de lo humano se presupone heterociscentrada? ¿Cuáles son las vidas que pueden vivirse dentro del régimen heterosexual? ¿Cómo es posible

generar políticas de reconocimiento que acompañen la justicia social y redistribución de la riqueza para las poblaciones LGTBIQ? ¿Cómo podemos construir colectivamente formas de resistencia a la tanatopolítica neoliberal?

En el próximo capítulo discutiremos cuáles creemos que son los aportes fundamentales de Butler y Preciado a la teoría social sobre la construcción de la sexualidad para desanudar y desarmar una política de las ausencias y del borramiento en pos de recuperar perspectivas para una sociología transfeminista y antineoliberal.

Capítulo 3. Para una teoría social transfeminista y Queer. Los aportes de Paul B. Preciado y Judith Butler.

3.1 Genealogías críticas de lo Queer

Haciendo un poco de historia no-oficial podríamos referirnos a textos anteriores a lo que se considera propiamente como Teoría Queer, u enfoque denominado Estudios Queer hacia finales de los 80' y principios de los 90'. Este es el caso del *Deseo homosexual* (1972) de Guy Hocquenghem, que representa un intento de despatologización de la homosexualidad cuyo objetivo es discutir, rebatir y atacar los discursos psicoanalíticos y psiquiátricos acerca de las sexualidades disidentes. Otro ejemplo de esto es el libro *El pensamiento heterosexual* (1992) de la feminista Monique Wittig, que invita a pensar la heterosexualidad como un régimen político. Ambos autores franceses pertenecieron a lo que se denominó *Frente de Acción Revolucionaria*. Una cuestión análoga sucede en Latinoamérica donde autores como Néstor Perlongher, Severo Sarduy y Pedro Lemebel realizan críticas a un modelo hegemónico del gay blanco norteamericano, a la desontologización del concepto de identidad y la despatologización de las sexualidades disidentes desde el *Frente de Liberación Homosexual en la Argentina* y *Yeguas del Apocalipsis en Chile*.

Yendo propiamente a la historia oficial de la Teoría Queer podemos dar cuenta de un conjunto de quiebres, de crisis y reordenamientos que tienen como resultado la emergencia de dicha teoría. Como expone Javier Sáez en “El surgimiento sociopolítico de la Teoría Queer” (2007), la Teoría Queer enuncia una reflexión crítica que emerge de la crisis del sida, de la crisis del feminismo y de la crisis del movimiento gay durante la década de los 80'.

Frente a la amenaza del sida, la proliferación de discursos homo-lesbo-transfóbicos que estigmatizaban a los cuerpos no heterosexuales, las políticas de recorte sanitario del gobierno norteamericano y el monopolio de la producción de AZL por parte de los farmacéuticos surge *ACT UP*. Esta agrupación nucleaba seropositivos gays, lesbianas, personas con consumo problemático, negros y trabajadores sexuales contra la exclusión. Según Sáez, *ACT UP* representa el quiebre con los movimientos que buscaban la integración mediante derechos civiles y su política se vuelca en la rabia, en el robo colectivo de medicamentos, en intervenciones callejeras y en el discurso radical (Sáez, 2007:68-69). Influenciados por *ACT UP*, en la marcha de Orgullo Gay de Nueva

York de 1990 emerge *Queer Nation* con su manifiesto “Odio a los heteros” donde según la lectura de Paco Vidarte tendrá lugar la primera mención al término Queer como estrategia de resignificación/reapropiación del insulto (marica, bollera, anómalo). Allí en el ámbito activista y no en la academia comienzan a proliferar o viralizarse las políticas Queer (Vidarte, 2007).

Por otro lado, el capitalismo rosa que encuentra en los gays un nuevo nicho de mercado expresa un proceso de mercantilización de la cultura gay. Además, comienzan a aparecer discursos homonormativos trazando fronteras de exclusión entre gays respetables y no respetables, normales y anormales (Sáez, 2007: 32). Mientras la figura de la respetabilidad la encarnaba el matrimonio gay, la figura de lo abyecto estaba representada por la promiscuidad, el fetichismo, la pornografía y el sadomasoquismo. Por último, en el seno del feminismo aparecen figuras de intelectuales que denuncian la categoría de mujer como excluyente y normativa. El feminismo negro, chicano y lesbiano realizará una fuerte crítica al sujeto del feminismo como heterosexual, blanco y de clase media en autoras como Butler, De Lauretis, Wittig, Rich, Moraga, Sedgwick, Rubin, Lorde, Anzaldúa y Spivak.

“Al principio era el lumpen, y el lumpen se hizo teoría” (Vidarte, 2007:13) enuncia el teórico y activista Paco Vidarte al referirse a la Teoría Queer. Para el autor las políticas Queer del activismo estadounidense (*ACT UP- Queer Nation*), anteceden al desarrollo académico de la Teoría Queer. Vidarte polemiza con la idea bastante difundida de que lo Queer nace en el famoso escrito de Teresa De Lauretis de la *Revista Differences* (1991). Para el autor, lo Queer siempre estará en tensión con la academia y con la Universidad ya que sus principios de autogestión rompen con la lógica institucional.

Considero que no hay que pensar lo Queer como si tuviese un origen primigenio unicausal a partir de un libro (ya sea *Differences* (1991) de Teresa de Lauretis, *El género en disputa* (2007) de Judith Butler o *Epistemología del armario* (1989) de Eve Kosofsky Sedgwick) o de una revuelta política, agrupación o manifestación en particular (*Queer Nation-ACT UP*). Sino como una sinergia, una red de varios fenómenos, actores, e instituciones que se entrecruzan y tienen como resultado distintas interpretaciones de lo Queer que van variando históricamente. Tampoco como algo que surge y mantiene su significado primigenio, sino que está en constante devenir, reapropiación y reinterpretación en el mismo momento que se lo cita, en distintos contextos.

Por otro lado, me parece pertinente discutir y criticar el falso dualismo entre *Academia vs. Activismo* en la producción de conocimiento, muchas veces esbozado por algunos autores que hacen una suerte de genealogía de lo Queer. A partir de los 70', Michael Gibbons (1997) expone una nueva forma de producción del conocimiento (Modo 2) donde el producto (conocimiento) es el resultado de una multiplicidad de instituciones que interactúan (academia, movimientos sociales, Estado) (Gibbons, 1997). Este punto nos hace desembarazarnos de la idea propuesta por Paco Vidarte donde se expone tajantemente que lo Queer nace en la calle. Volviendo a lo dicho anteriormente, lo Queer nace de esa compleja relación entre distintas formaciones sociales (actores, instituciones). Así como Latour sostenía en *Dadme un laboratorio y levántame el mundo* (1995) que no hay un adentro y un afuera del laboratorio, en tanto laboratorio puro y sociedad por fuera de ella; sostengo que la academia está colmada de activismo y el activismo este colmado de la academia.

3.2 Reflexiones acerca del término Queer.

Para Leticia Sabsay en “Políticas Queer, ciudadanía sexual y descolonización” (2014) lo Queer es un significante político que, por un lado, representa una forma de activismo anti-asimilacionista y por otro lado un conjunto de teorías -en algunos casos- blancas y excluyentes de las sexualidades disidentes. La autora invita a pensar lo Queer como:

- 1) Un conjunto de principios ético-políticos acerca de las sexualidades que cuestionan el esencialismo, el binarismo de género y las políticas de identidad.
- 2) Como una estrategia de intervención política.
- 3) Como una identidad anti-identitaria.
- 4) Como una perspectiva analítica y una metodología.

Judith Butler, teórica feminista, expresa en *Cuerpos que importan* (2010), que el término aparece en primer lugar, como una práctica lingüística que opera para avergonzar a través del insulto, y a la vez producir el sujeto que interpela a través de la humillación. En segundo lugar, representa un lugar de oposición colectiva desde una perspectiva histórica y crítica que nunca se posee y que va variando, retomándose y resignificándose.

En tercer lugar, resulta un movimiento radicalizado contra el reformismo y la institucionalización de las políticas gays y lesbianas, aunque también un “relato blanco”

para las sexualidades no blancas. En cuarto lugar, es un término no esencial que puede ser utilizado tanto para las políticas anti-homofóbicas de heterosexuales y no solo de gays y lesbianas jóvenes, cuestión que según la autora democratiza y abre puentes sobre el término. Por último, Butler destaca que el término implica un lugar de la resistencia; así el insulto y la humillación se transforma en un conjunto de valores que se piensan como afirmativos.

David Córdoba, sociólogo español expone en “Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” (2007) que existen 3 momentos en el discurso del movimiento de disidencia sexual: Un primer momento en los 70' relacionado con los frentes de liberación gays y lesbianos inspirados en el freudomarxismo donde se considera que hay que liberarse de las estructuras de opresión del capitalismo, a este se denomina “discurso liberacionista”. Un segundo momento durante la década de los 80' se relaciona con la idea de inclusión social a partir del acceso a derechos civiles y políticos, a este discurso se denomina “multiculturalista”. Y un tercer y último momento -que aparece en la década de los 90'- es denominado por el autor como Queer. Al respecto escribe:

La política Queer es básicamente anti-asimilacionista, renuncia a la lógica de la integración en la sociedad heterosexual y se emplaza en un lugar decididamente marginal. El activismo Queer utiliza a menudo una estrategia de confrontación directa y de provocación respecto de las estructuras normativas del régimen heterosexual. Se pretende poner contra las cuerdas al integracionismo liberal adoptando una actitud de descarada incorrección política, de voluntaria inadecuación a los marcos del «consenso» político. (Córdoba; 2007: 44).

Como podemos ver en la cita de Córdoba la política o discurso Queer confronta directamente con el discurso “multiculturalista” o “integracionista” y es denunciado como liberal. Pero a la vez que se opone a dicha posición, también considera que es posible la reapropiación de determinados dispositivos de enunciación política o detecnologías de producción de la subjetividad. Si bien hay distintas versiones de lo Queer, algunas perspectivas pueden llegar a considerar que el acceso a determinados derechos civiles y políticos, es una cuestión de estrategia política.

En este sentido, se acerca al discurso “multiculturalista” o al menos podría participar de las mismas luchas. Por otro lado, respecto al discurso “liberacionista” de los 70', siguiendo a Michel Foucault, la idea de liberación sexual será abandonada, a la vez que se rebaten muchos presupuestos de la teoría marxista y freudiana. De todas

formas, al igual que sucede con el discurso multiculturalista, se retoma la idea de revolucionar, transformar las estructuras de dominación propias del capitalismo, el machismo y la heterosexualidad obligatoria. Así entonces, el discurso Queer a la vez que busca superar las instancias anteriores, también las retoma y se inspira en ellas.

Otro aporte importante lo realiza el feminista transgénero español Paul B. Preciado al definir lo Queer en una entrevista como “teorías de los abyectos, teorías de los anormales, de las maricas y las bolleras, de los perversos” donde “en su condición de abyección el sujeto genera saber sobre sí mismo” (2014). El mismo autor en “Terror anal” (2009b) define a la teoría Queer como una crítica a los fundamentos sexistas y heterocentros que produce el discurso de la Modernidad. A la vez, resulta siguiendo a Donna Haraway, un “saber situado” contra la normalización política. En este sentido expresa una “ciencia de la opresión sexual” que cuestiona los modos de producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo. La reapropiación de la filosofía posestructural francesa (Foucault-Deleuze-Guattari-Derrida) es otra de sus características. Por último y no menos importante, resulta un discurso revolucionario, empoderante y de agenciamiento colectivo. Al respecto escribe:

Frente al espacio educativo como un medio en el que la heterosexualidad institucionalizada constituye la norma de todo posible agenciamiento, el cuerpo *Queer* (ni masculino, ni femenino, ni infantil ni adulto, ni humano ni animal) es aquel que construye como sujeto que resiste y contesta a ese proceso de normalización pedagógica, encontrando puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados. Aquí *Queer* no se entiende simplemente como una práctica sexual o una identidad sexual, sino por una parte como el efecto de un conjunto de fuerzas de opresión y de resistencia, pero también como un espacio de empoderamiento y de movilización revolucionaria (Preciado, 2009b: 168)

En síntesis, las definiciones de los autores sobre lo Queer describen:

- 1) una metodología política de intervención, como resistencia a la normalización (reapropiación y resignificación de dispositivos de producción de la subjetividad) por parte de los colectivos LGTBIQ.
- 2) Un discurso radicalizado, abierto, flexible contra la opresión y la dominación del capitalismo y la heterosexualidad obligatoria (más allá de los binarismos de género y pensando la desustancialización o desontologización de la identidad)
- 3) La idea de que no hay una Teoría Queer homogénea, sino que son un conjunto de teorías y prácticas políticas heterogéneas.

- 4) Una corriente de pensamiento heredera del posestructuralismo francés, el feminismo y los movimientos LGTTTBIQ.
- 5) Una perspectiva epistemológica que inaugura la posibilidad de que los sujetos abyectos generen saber sobre sí mismos, apropiándose de los dispositivos de producción del saber.

Este último punto que solamente expone Preciado es el más rupturista para pensar las ciencias sociales ya que rompe con la tajante división entre objeto y sujeto de conocimiento. Así, en *La muerte de la clínica* (2015) el autor desarrollará 3 ejemplos concretos: *ACT UP* produciendo saber autogestionado sobre el VIH-SIDA y los tratamientos, enfrentándose a la industria farmacéutica y el saber médico. La Teoría Queer produce saber sobre las sexualidades disidentes y rebate el discurso psicoanalítico y psiquiátrico. Y, por último, el activismo autista que intenta arrebatarle a la psiquiatría y la medicina el privilegio epistemológico del saber experto sobre la supuesta enfermedad.

Luego de hacer esta aproximación más de corte histórico y conceptual en relación a la teoría Queer abordaremos los principales aportes de Paul B Preciado y Judith Butler para la Teoría Social y veremos si es posible pensar una Sociología Queer o cuirizar la sociología en clave de epistemologías otras, maricas, trans, lesbianas.

3.3. Judith Butler. De la performatividad como teoría de la agencia a la ética de la no violencia.

Hemos visualizado anteriormente que uno de los aportes centrales de Judith Butler ha sido la cuestión de la performatividad del género. En este sentido, la idea de performatividad nos ayuda a pensar que, tanto el sexo como el género, se construyen de manera social e histórica a través de la puesta en acto y de la ritualización de determinadas prácticas. En este sentido, la autora expresa: “El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas –dentro de un marco regulador muy estricto– que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural del ser” (Butler, 2007: 98).

Hay una serie de cuestiones en relación con la performatividad del género que es necesario abordar a partir de la lectura de *Performatividad, precariedad y políticas sexuales* (2009) así como también en *Actos performativos y constitución del género* (1998). La idea de que el género es una performance ritualizada, no se enmarca en una

idea de performance al estilo goffmaniano¹⁰ voluntarista, sino más bien, en torno a lo simbólico en términos lacanianos y a las lecturas posestructuralistas sobre la estructurabilidad de las estructuras (Butler y Laclau, 1999). Es decir, que hay normas previas que enmarcan nuestras posibilidades de actuación, pero que eso no implica que determinen completamente las mismas, ya que siempre hay lugar para la resignificación o a la citación subversiva de la norma.

En este sentido, la idea de performatividad se nos presenta como una teoría de la agencia, una explicación en esa suerte de relación dialéctica entre agencia y estructura que se asemeja a la perspectiva de Anthony Giddens sobre la estructuración¹¹. Hay un intento de superación de las teorías estructuralistas que quitan la agencia, y de las teorías constructivistas que parecen olvidarse de las estructuras de dominación y las relaciones de poder. Evitando lecturas reproductivistas acerca de la constitución del género, Butler nos muestra que siempre hay un proceso de negociación en la construcción y que si bien eso implica la manifestación y expresión en tanto puesta en acto (performance), no remite a una verdad interna y esencial que se expresa a partir de la actuación.

Esta propuesta posfundacionalista del sujeto entiende que el mismo no es mero efecto de las estructuras de poder y dominación, así como tampoco es un acto de construcción voluntaria: el sujeto se construye en la acción (Butler, 2012). Esta perspectiva abandona cualquier intento de ontologización y esencialismo tanto en la construcción de la subjetividad, como en la construcción del género y el sexo.

¹⁰ En *Actos performativos y constitución del género* (1998) Butler realiza una reflexión sobre los enfoques fenomenológicos sobre la actuación, performance y teatralidad en los que se inscriben autores como Husserl, Merleau-Ponty, Mead y también el sociólogo Erving Goffman. Al respecto rescata la recuperación de la noción de experiencia en la actuación, pero se distancia de la idea de expresividad goffmaniana. En este sentido entiende que el problema radica en tomar el acto como punto de partida ya que la relación entre los actores y las condiciones que lo posibilitan no son para nada unilaterales y se encuentran mediatizados por distintos procesos en diferentes contextos. El problema de la perspectiva de Goffman, radicaría en argüir un sujeto preexistente a la acción con una interioridad que se expresa. Esa suerte de ficción del “yo” debe abandonarse para pensar la constitución del género como performance/performatividad en tanto se encuentra más allá de la idea de interioridad/exterioridad y verdad/falsedad de los actos. En sus palabras: “...la verdad o falsedad del género son solo socialmente forzados, y en ningún sentido ontológicamente necesarios” (Butler, 1998: 311). También puede explorarse al respecto el texto del autor: Goffman, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

¹¹ Anthony Giddens en “Acción, estructura y poder” (1982) intenta alejarse de las posturas estructural-funcionalistas de la noción de estructura. Por eso si bien entiende la estructura como reglas y normas que regulan la conducta, también piensa en la noción de estructuración como las condiciones que permiten o constriñen las posibilidades de transformación de las mismas. Es así que para el autor las estructuras no están destinadas a reproducirse per se, sino que se mantienen por la repetición. Esto claramente se acerca a la perspectiva de Butler y a la idea de *difference* de Derrida, en tanto en la iterabilidad (repetición contingente), las estructuras están abiertas a la transformación.

Esta perspectiva de desontologización del sujeto y de cuestionamiento incluso del sujeto político del feminismo ha suscitado críticas como si el significante mujer ya no tuviera sentido para ella o como si intentara inmovilizar los procesos políticos del feminismo. Queda muy claro que Butler no está posicionada desde el feminismo de la diferencia sexual de manera detallada en el *Género en disputa* (2007) y en *Cuerpos que importan* (2012).

En este sentido, creemos que no es que Butler clausure el significante mujer para despolitizar el feminismo, sino que en todo caso nos ayuda a entender que ese sujeto está definido históricamente por operaciones de poder y construcciones hegemónicas que es necesario explicitar, deconstruir y desarmar. Hay que cuestionar los universales del feminismo y hacer estallar su exterior constitutivo para visualizar aquellos sujetos feministas que han sido históricamente expulsados en operaciones hegemónicas: afroamericanas, lesbianas, chicanas, latinoamericanas, mujeres trans o travestis, transexuales y transgénero, etc. Al respecto expresa: “ciertamente, sigue siendo políticamente importante representar a las mujeres, pero hacerlo de tal manera que no se distorsione ni cosifique a la colectividad misma que se pretende emancipar” (Butler, 1998: 313-314).

Con esta idea de cosificación se refiere a la necesidad de evitar procesos de reificación y ontologización del significante mujer. La epistemología de la diferencia sexual o la epistemología binaria de la sexualidad nos ha enseñado a pensar el mundo meramente bajo la rúbrica de dos dimensiones. Esos binarismos que no solo están en la construcción de la sexualidad, el género y el sexo como han explicado Derrida y Butler, han hecho privilegiar siempre un significante en esa díada sobre otro.

Esto creo que no significa que debemos abandonar desde la perspectiva de Butler cualquier intento de nombrarse mujeres, sino en todo caso aceptar el carácter polisémico, polifónico, pluridiverso que lo constituye. Butler no se opone a la utilización del significante mujer para la lucha del activismo político, sino que nos advierte el carácter arbitrario y las operaciones hegemónicas de poder en la que se inscribe dicho significante. Esto implica que debemos revisarlo, y abrirlo cada vez más para un feminismo donde quepan todas las expresiones.

En síntesis, la teoría de la performatividad o los usos que Butler le da en *Performatividad, precariedad y políticas sexuales* (2009) nos advierten que:

- 1) Es una teoría de la agencia que supera el dualismo estructura/agencia.
- 2) Implica la idea de manifestación y expresión a través de performance.

- 3) Remite a una noción de performance que no es voluntarista, ya que no hay una verdad interna que se expresa a partir de la misma o en todo caso se trata de ir más allá del binomio interioridad/exterioridad.
- 4) El género y el sexo se encuentran condicionados por normas, estructuras, relaciones de poder, dominación y operaciones hegemónicas
- 5) Sin embargo, en todo proceso de citación de esas normas hay posibilidades de subversión, reapropiación y resignificación.

Ahora bien, en sus últimos escritos Butler amplía sus reflexiones para utilizar el concepto de performatividad más allá de las cuestiones de género, feminismo y sexualidad. Esto no significa que la autora abandone esta mirada, sino que más bien la hace transversal o la transversaliza para pensar otros fenómenos históricos y políticos. A esto se refiere cuando enuncia su traslado de la performatividad a la precariedad (Butler, 2009).

La pregunta por la precariedad o el enfoque sobre la precariedad se inscribe en la reflexión sobre las condiciones que amenazan o hacen posible la vida, en otras palabras: ¿Qué hace posible que determinadas vidas sean vivibles y otras no? O ¿Cuáles vidas son vivibles y cuáles no y por qué? En este sentido, la autora entiende que la precariedad es una condición de las personas en tanto seres vivos y hay instituciones que históricamente han sido creadas para minimizar esta situación ya sea el Estado, la Nación y otras que se relacionan con las mismas. Estas tienen por objeto garantizar la vivienda, la educación, alimentación, trabajo, etc.

Sin embargo, hay muchas situaciones donde el Estado no ha garantizado o protegido a determinados sujetos, incluso ha incurrido en violencia estatal al exponerlos a situaciones de daño y violencia porque no tienen soporte social para que sus vidas sean vivibles. Estamos hablando de la población LGTBIQ, inmigrantes y trabajadoras sexuales principalmente. Hay una suerte de condición inducida según Butler sobre la maximización de esa vulnerabilidad. Sin abandonar la perspectiva de género, entiende que hay una relación entre precariedad y normas de género ya que los que no viven, expresan o actúan de acuerdo con los marcos de inteligibilidad hegemónicos o propios de la epistemología binaria de la diferencia sexual, se encuentran en condición de expulsión y extrema vulnerabilidad.

Así, también hay una distribución por lo tanto diferencial de la *reconocibilidad*, o de ser reconocido política y socialmente. Esta misma falta de reconocimiento es lo que pone en riesgo la propia vida de estos sujetos expuestos a situaciones de precariedad

extrema o vulnerabilidad extrema. En este sentido realiza una fuerte crítica a los Estados-Nación anclándose en la perspectiva de Spivak al entender que el Estado- Nación siempre produce sujetos o personas sin Estado, sin protección o, en otras palabras, excluidos y al mismo tiempo es posible ejercer derechos aunque no estén escritos. Para eso es fundamental la acción pública y el ejercicio de la libertad. No debe entenderse la libertad como una potencia interior que puede expresarse, sino en todo caso como algo que va a cobrar vida a partir de su ejercicio. Si entendemos que los Estados-Nación se forjaron históricamente con lógicas colonialistas y capitalistas, es necesario actuar y reclamar las bases de poder que le hacen falta a los grupos excluidos.

En los análisis sobre la cuestión de la precariedad, vulnerabilidad y la violencia podemos remitirnos a una serie de reflexiones. En *Vida Precaria* (2006) Butler expone que bajo el binarismo civilización/barbarie, constitutivo de los Estados-Nación modernos y colonialistas occidentales se ha construido una otredad abyecta oriental, específicamente musulmana que ha sido reforzada luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en los imaginarios estadounidenses.

Así, desde las prácticas discursivas del gobierno de Estados Unidos se ha justificado la violencia y la venganza en nombre de la violencia que se sufrió en ese acontecimiento. Todas las voces disidentes de esas políticas de invasión y nacionalismos de derecha han sido estigmatizadas por los medios de comunicación masiva. Más allá de esta cuestión, en este libro Butler inicia la reflexión acerca de qué vidas cuentan como vidas e incluso en las posibilidades que tienen de ser lloradas, en esa suerte de distribución desigual de la *duelidad*.

A partir de allí explicita que la construcción de nuestra subjetividad en el mundo contemporáneo está anclada en la constitución política de la vulnerabilidad en nuestros cuerpos. Esto implica, por un lado, la amenaza de la pérdida y la exposición a la violencia desde un enfoque psicoanalítico.

La autora enuncia que siempre el duelo se ha entendido como una cuestión del orden de lo privado, pero es justamente esta concepción la que nos despolitiza. Hay que pensar en el carácter de lo común, de lo público en el duelo, ya que nos permite formar un sentido de comunidad anclado en la dependencia fundamental (*interdependencia* con otros) y la responsabilidad ética. Los cuerpos, expone Butler, no son lo suficientemente nuestros porque hay una dimensión pública en ellos que tiene que ver con la *interdependencia* social con otros (Butler, 2006: 44).

Allí también entra en juego el concepto de *desposesión* ya que nuestra

sexualidad y género son una relación social, un modo de relación, de ser a causa de otro o por el otro. El concepto de *desposesión* involucra una huella inconsciente en nuestros psiquismos y da cuenta de nuestra vulnerabilidad. Ahora bien, hay determinados contextos sociopolíticos de distribución desigual de vulnerabilidad por parte del Estado y las instituciones, y es allí mismo donde encuentra la potencia de actuar, la posibilidad de agenciamiento.

El duelo puede transformarse en una oposición, en resistencia en términos de oponerse a que determinados cuerpos y vidas sean más vulnerables que otros por el sistema en el que vivimos. Lamentablemente determinadas vidas y cuerpos ni siquiera son llorados, incluso se transforman en el exterior constitutivo de lo humano por prácticas de exclusión social: inmigrantes, población LGTBIQ, refugiados y sectores en la marginalidad económica y social.

Para ello, Butler sostiene que es necesario una coalición internacional de activistas que puedan poner freno a la distribución diferencial de vulnerabilidad y precariedad que sostienen los sistemas políticos y sociales donde vivimos. Volveremos sobre el duelo, la política y lo público en un instante para pensar inscribirnos en la coyuntura argentina.

En *La fuerza de la no violencia* (2020) Butler sigue profundizando sobre la cuestión del duelo. A partir de allí, expone la importancia de la *no violencia*, no como un pacifismo inerte e inmóvil, sino como una suerte de responsabilidad que se toma de saber que se puede dañar al otro y al mismo tiempo no hacerlo. En este sentido, entiende la no violencia como una práctica de resistencia a la hegemonía. Sin embargo, advierte que el concepto de no violencia debe desprenderse de cualquier conceptualización liberal de igualdad y libertad.

En este sentido, la ética de la no violencia implica la aceptación de la alteridad, la vida con y para otros. En este sentido, libertad e igualdad tienen un sentido colectivo a partir de la interdependencia global entre toda la población. Para una democracia radical, Butler sostiene que es posible construir imaginarios radicales de duelidad donde se rompa con la distribución diferencial de vulnerabilidad, precariedad y duelo. En el movimiento Ni Una Menos de Argentina y en Abuelas de Plaza de Mayo como duelo público y formas pacíficas y no violentas, Butler encuentra el camino del potencial transformador.

Por un lado, el colectivo Ni Una Menos, establece protestas pacíficas para visibilizar los femicidios y exigirle al Estado, su intervención inmediata. Por otro lado,

las Abuelas de Plaza de Mayo, le exigen al Estado, Juicio y Castigo a los responsables del Terrorismo de Estado, así como también, la aparición de aquellos 30.000 detenidos y desaparecidos en la última dictadura cívico, eclesiástica y militar de 1976.

En síntesis, la noción de precariedad, vulnerabilidad y duelo no involucran dejar de lado la idea de performatividad y la cuestión de género, pero amplían las fronteras para pensar mucho más allá de eso. Funcionan para esperanzarse con imaginarios radicales posibles, donde las vidas no sean descartadas por regímenes de poder o de visibilidad excluyentes, violentos y expulsivos.

Es en este abordaje sobre la biopolítica o en todo caso, sobre la tanatopolítica como producción de muerte que podemos pensar en la necesidad de reclamarle a los Estados-Nación, políticas públicas y sociales tendientes a romper con imaginarios racistas, homo-lesbo-transfóbicos y clasistas.

El duelo público se transforma en una trinchera de visibilización, en un punto de partida para el ejercicio de la memoria colectiva, la lucha por el reconocimiento y la redistribución de las riquezas. Si entendemos en mis términos que el feminismo es justicia social, las Abuelas de Plaza de Mayo y el colectivo de mujeres y disidencias sexuales nos han enseñado que hay que duelar en público para exigirle al Estado, políticas tendientes a romper con la distribución desigual de vulnerabilidad.

Por el contrario, los Estados neoliberales y los fascistas/terroristas nos han mostrado que su política social es tanatopolítica por lo que se hace necesario la denuncia no violenta y un fuerte sentido de la comunidad e interdependencia para poder enfrentarlos.

3.4 Paul B. Preciado. Del régimen farmacopornográfico a las micropolíticas de la disidencia sexual.

Los textos del autor transgénero Paul B. Preciado tienen un carácter ensayístico, panfletario y narrativo distintos a los de Butler. En este apartado, trataremos de profundizar acerca del terror anal, la contrasexualidad, la producción de subjetividades en la era farmacopornográfica y las posibilidades de una micropolítica de las disidencias sexuales. Sin dejar de mencionar una de sus principales contribuciones contra de los enfoques positivas, que es la idea de una *auto teoría*.

El concepto de *terror anal* es una metáfora que intenta desarrollar el autor acerca de la construcción del capitalismo, la edipización o edipalización de la sexualidad y la producción de cuerpos sexuados a partir de la lectura de Guy Hocquenghem.

Con esta idea se refiere a que, para el sostenimiento y la construcción del capitalismo y Edipo como modelo de construcción de las subjetividades, fue necesario desterrar al ano en términos lacanianos casi a lo real, o despolitizarlo y despojarlo de cualquier vestigio de placer y experimentación.

El hombre blanco heterosexual clase media, será el paradigma sobre el que se erigen Edipo y el capitalismo. En sus palabras: “Cierra el ano y serás propietario, tendrás mujer, hijos, objetos, tendrás patria” (Preciado, 2009b: 136). Así entonces, la exclusión del ano en términos de placer o la castración anal devino condición necesaria para el sostenimiento del régimen heterosexual y capitalista.

De esta forma, el discurso médico jurídico se encargó de inventar las identidades sexuales y patologizar cualquier expresión que quede por fuera del coitocentrismo heterosexual. Sin embargo, los anormales, aquellos sujetos abyectos pueden, a partir de los frentes de liberación homosexual y la construcción de saberes sobre sí mismos (lo Queer) construir un lenguaje revolucionario y contestatario.

Las *políticas del ano* se constituyen en Preciado como posibilidad y potencialidad de construir mundos otros como contestación a las biopolíticas del Estado y la medicina moderna. Implican un modelo dionisíaco de la política y de afectación alegre en términos spinozianos. La teoría Queer como política del ano expresa un saber situado construido en el activismo y la academia por los colectivos LGTBIQ, así como también una reelaboración de la teoría pos-estructural francesa. Además, expresa la crítica a la economía libidinal del modelo psicofamiliar de Edipo, la crítica a los aparatos represivos e ideológicos del Estado, en términos de Althusser y también la posibilidad de una desublimación represiva en términos de Marcuse (Preciado, 2009b: 151). La teoría Queer es para Preciado, contrabiopolítica, contrahegemónica, así como teoría y práctica de la resistencia.

La idea de *contrasexualidad* que nos propone en el Manifiesto contrasexual (2011) y que hemos abordado en el capítulo 2 sigue la misma línea contrahegemónica de las prácticas Queer. Cómo hacerse un cuerpo Queer, o cómo hacerse un cuerpo sin órganos en términos de Deleuze, remite a la posibilidad de desterritorializar determinadas zonas erógenas para poder reterritorializar otras. En este sentido, el ano, como significante abyecto de la economía libidinal heterosexual se hace posible en su propuesta teórica y política a partir de ejercicios de reprogramación del género.

Sobre la cuestión de la producción de subjetividad en la era farmacopornográfica, Preciado expresa una serie de cuestiones. Por un lado, el objetivo

de las tecnologías de producción de subjetividad farmacopornográficas ya no es hacer un cuerpo dócil susceptible de ser utilizado como fuerza de trabajo para el capitalismo, sino un cuerpo dócil que pueda proporcionar su *potentia gaudendi*, es decir su capacidad de generar placer al servicio del capital. Este régimen farmacopornográfico necesita de una modelización a través de sus tecnologías para *genderizar* nuestro cuerpo y reproducir los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad.

El género así, dentro de este régimen, resulta una tecnología de domesticación del cuerpo que fija y delimita técnicas farmacológicas y visuales que operan normalizando nuestras percepciones, deseos, acciones, creencias e identidades (Preciado, 2014: 98). Las moléculas como la serotonina, estrógeno y testosterona, entre otros, resultan moléculas disponibles para fabricar nuestra subjetividad y afectos. A partir de allí, según Preciado creemos nosotros tener una “interioridad autoevidente”: “soy hombre, mujer, heterosexual u homosexual”. Así, la industria farmacológica y pornográfica se convierten en los tentáculos del farmacopornocapitalismo.

El fordismo para Preciado significó -con el modelo del automóvil- la temporalización de la vida, una forma de pensar el espacio interior y de habitar la ciudad. Luego de la crisis energética, la industria electrónica, bioquímica e informática tienen su crecimiento exponencial en la década de los 70'. Esto implica según el autor, una nueva forma de gubernamentalidad del ser vivo.

La pregunta es ¿cómo la sexualidad llega a ser el centro de estas industrias? La creación y descubrimiento de la píldora anticonceptiva (1946), los antidepresores (1966) y barbitúricos (1960), el viagra (1988), la creación de la revista Playboy (1953), la película “Garganta profunda” (1972) y la invención de las hormonas sexuales, son hitos que resultan la base de las tecnologías sexopolíticas de la era farmacopornográfica.

A partir de estas cuestiones entiende que estamos ante un nuevo tipo de capitalismo “caliente, psicotrópico y punk”, que articula dispositivos de control y disciplinamiento desde lo microprostético, biomolecular y mediático. Ya no se trata de hablar de psiquismo, subjetividad, conciencia y libido, sino de sustancias químicas comercializables en cuerpos gestionados por multinacionales farmacéuticas: nuestras subjetividades se definen por sustancias químicas. Así afirma Preciado “la ciencia es la nueva religión de la modernidad” (2014: 35).

Si bien los psiquiatras de la denominada “antipsiquiatría” en los 60' y 70' (Szasz, Cooper, Basaglia, Foucault) habían puntualizado sobre el rol represivo y opresivo de las instituciones psiquiátricas, el saber psiquiátrico y la industria farmacológica dentro del

capitalismo, no habían reflexionado sobre el desarrollo de las tecnologías de producción de subjetividad propias del régimen postfordista.

Algo parecido sucede con los teóricos del marxismo con los que Preciado discute a lo largo de algunos capítulos de *Testo Yonqui* (2014).

Marcuse en *Eros y Civilización* (1953) había advertido acerca de la relación entre trabajo, placer y cuerpo desde una perspectiva freudomarxista. Para este autor - siguiendo a Freud- el trabajo se presenta como “sublimación” y “desexualización”. Al igual que Foucault, entiende que hay una regimentación de la vida que trasciende la esfera del trabajo. Siguiendo con esta argumentación, expone que el trabajo en el capitalismo implica la canalización de la sexualidad en la reproducción monogámica y el tabú sobre las perversiones.

Para ello propone una vuelta a pensar el trabajo en el marco del cooperativismo y transformar el trabajo en juego para volver a la sexualidad polimorfa pregenital en condiciones no opresivas. Ahora, entendiendo esta reflexión a la luz de Preciado en la era postfordista ¿Hay una desexualización del cuerpo o una hipersexualización? ¿El trabajo es deserotización o esa erotización es condición fundamental para el trabajador farmacopornográfico? ¿Y si la sexualidad no queda por fuera de la esfera del trabajo, sino que es pre-requisito para nuevas formas de dominación? Estas preguntas nos ayudan a repensar la cuestión del cuerpo, trabajo y sexualidad en el capitalismo, más allá de la oposición dualista marcusiana sexualidad VS. trabajo o trabajo VS. placer.

Algunos teóricos postfordistas como Virno, Hardt, Negri y Lazzarato son convocados por Preciado para pensar las relaciones sociales de producción en la era postfordista. Estos entienden que el motor de la producción ya no es la empresa, sino la sociedad en su conjunto, la cooperación y los aprendizajes. Desde allí, expresan que hay una producción biopolítica, de trabajo de vida, cuidado corporal, producción de saberes, etc. Para Preciado, estos análisis tienen la dificultad de pensar el capitalismo de “la cintura para arriba”. En sus palabras:

Pero si fueran en realidad los cuerpos insaciables de la multitud, sus pollas, y sus clítoris, sus anos y sus hormonas, sus sinapsis neurosexuales, si el deseo, la excitación, la sexualidad, la seducción y el placer de la multitud fueran los motores de creación de valor en la economía contemporánea, si la “cooperación” fuera una “cooperación masturbatoria” y no simplemente una cooperación de cerebros. (Preciado, 2014: 37)

La materia prima de este régimen no es ni el cerebro y la información (Negri, Hardt, Lazzaratto) ni la desexualización de los cuerpos (Marcuse), es la hipersexualización de los cuerpos, son la excitación, la erección, la eyaculación y el placer. Así, el cuerpo adicto y sexual es el prerrequisito fundamental para la gubernamentalidad de la vida y los cuerpos, en el capitalismo posfordista denominado por Preciado como *farmacopornográfico porno punk*.

Preciado expresa la necesidad de dejar de utilizar el concepto de “fuerza de trabajo” marxista para este período y reemplazarlo por “fuerza orgásmica” o “*potentia gaudendi*”, término que retoma de Spinoza. Este autor entendía por “*potentia gaudendi*” la fuerza de actuar o de existir. Lo que se pone en juego en este período para Preciado es la “potencia de correrse”, ya sea en forma farmacológica, de representación pornográfica o de servicio sexual. Esta *potentia gaudendi* es imposible de ser conservada o poseída ya que existe solo como evento, práctica, devenir, relación. ¿Y hacia donde se dirige esa *potentia gaudendi*? ¿Cuáles son sus miras y objetivos?

Según Preciado, esta fuerza orgásmica colectiva es puesta a trabajar al servicio de la reproducción heterosexual de la especie. Así, todos los trabajadores se transforman en trabajadores farmacopornográficos, el trabajador sexual es el modelo de trabajador en la era postfordista. En esta fábula distópica donde vivimos actualmente, el nuevo sujeto hegemónico es codificado como masculino, blanco y heterosexual, ayudado por el viagra, la cocaína y pornografía, y es consumidor de servicios sexuales de cuerpos vulnerables como femeninos, infantiles y racializados (latinos, negros, afrodescendientes).

Ahora bien, como donde hay poder hay resistencia, los agenciamientos colectivos son posibles en términos de lo que Preciado entiende como *micropolíticas de la disidencia sexual*, acciones por fuera de la lógica estatal asamblearia, que se encuentran ancladas en la posibilidad de colectivizar los fluidos y construir formas Otras de habitar el mundo más allá de los binarios. Encuentra en el movimiento postporno (posibilidad de auto gestionar una pornografía disidente y contrahegemónica) y en los talleres de drag King, potencia de transformación social.

El principio autocobaya que desarrolla en *Testo Yonqui* (2014) como narrativa de un Yo que experimenta y da cuenta tanto de las estructuras de dominación como las posibilidades de resistencia en un protocolo voluntario de auto-administración de testosterona. Además, con la idea de autoteoría se refiere ese gesto descolonizador de

que las disidencias sexuales puedan construir saberes, experiencias, comunidad y otros horizontes posibles por fuera de las utopías heterosexuales, edipizantes y capitalistas.

3.5 A modo de cierre: Para una Teoría Social transfeminista y Queer o cuirizar la Sociología.

En Judith Butler y Paul B Preciado hay una suerte de gesto descolonizador en términos de apertura a voces otras LGBTIQ dentro de la producción de conocimiento académico que hacen estallar el exterior constitutivo del canon científico. Este gesto descolonizador implica también el pasaje de ser meramente objetos de indagación científica a pasar a ser sujetos de enunciación, cuerpos Queer que hablan, que dicen que sienten, que explican una realidad social y ponen en valor la categoría de heterosexualidad obligatoria ya sea como marco regulatorio/performatividad (Butler) o como tecnología social de producción de subjetividades normadas (Preciado).

En los autores, no hay una descripción del género como expresión de una interioridad y esencia que es el sexo, pues el mismo sexo está cargado de interpretaciones, de significados, marcos, inscripciones inconscientes y somáticas de las normas. Sin embargo, ambos evitan lecturas estructuralistas y reproductivistas del orden social existente.

En otras palabras, no consideran que sea imposible escapar a las normas y que estamos destinados a repetirlas, ya que esas normas son frágiles y están en jaque al mismo tiempo que se las cita. Las estructuras y normas tienen su propia falla que inaugura la posibilidad de agencia o agenciamientos colectivos. La transformación es una posibilidad abierta a la creación, invención, de mundos otros y mundos posibles.

Preciado acepta el legado importante que tiene la teoría poscolonial en lo Queer a partir de la lectura de Angela Davis, Gloria Anzaldúa, Bell Hooks o Gayatri Spivak porque es necesario pensar la intersección entre género, raza, clase e inmigración (Preciado, 2014: 264). Butler reconoce la fuerza propositiva del colectivo feminista argentino en Ni Una Menos como potencia transformadora para una democracia radical. Sin embargo, ambas tienen pocas lecturas y reflexiones sobre los procesos políticos en la Argentina y Latinoamérica en general, ya sea por la postura cómoda de “no hablar porque no somos de allí” o por una lógica eurocentrada que debería estudiarse con mayor profundidad.

En relación con el psicoanálisis como se abordó en el capítulo 1, no hay una intención de desecharlo como teoría social acerca de la explicación de la sexualidad. Sí, de desarmarlo, deconstruirlo y poner en evidencia que, detrás de su edipización de la sexualidad, está operando la heterosexualidad obligatoria como presupuesto ontológico y como marco de inteligibilidad inconsciente. Tanto Butler como Preciado, encuentran en ese falo, que no es el pene, pero es un significante privilegiado, un resquicio y nudo omniexplicativo que hace que, si bien el falo no sea el pene, socialmente lo significa y está atado a la presunción de la heterosexualidad. Judith Butler en *Cuerpos que importan* (2012) había enunciado el carácter heterocentrado de la fundación del inconsciente para Lacan. En ese sentido, explicita que las posibilidades de ser y existir en la disidencia sexual parecen forcluidas a lo real lacaniano. Paul B. Preciado recientemente ha escrito un libro sobre psicoanálisis que ha salido de Anagrama denominando *Yo soy el monstruo que os habla* (2020). Allí profundiza sus ideas planteadas en el 2019 en las Jornadas N° 49 de la École de la Cause Freudienne "Mujeres en Psicoanálisis" 17 - noviembre 2019. Allí, invita a los psicoanalistas a abandonar la epistemología de la diferencia sexual en Lacan y en Freud que ha contribuido a la perpetuación del orden patriarcal-colonial y heterocentrado. En sus palabras:

Ustedes no pueden seguir hablando del complejo de Edipo o del nombre del padre, en una sociedad donde las mujeres son objeto de femicidios; donde las víctimas de la violencia patriarcal se expresan por denunciar a sus padres, maridos, jefes, novios; donde las mujeres denuncian la política institucionalizada de violación (...) (Preciado, 2021:26)

Sobre la biopolítica que se abordó en el capítulo 2, hemos visto que Preciado prefiere hablar de un nuevo régimen de poder-saber denominado farmacopornográfico y apuesta a la micropolítica ensamblaria. Butler desde otra óptica expresa las modalidades mediante las cuales la vida es construida de forma precaria y vulnerable o en términos de distribución diferencial de duelo y vulnerabilidad en los Estados neoliberales, fascistas y neofascistas. Es a partir de la idea de una ética de la no violencia que se puede luchar por la distribución diferencial de la duelo.

Ambos autores se enmarcan en la teoría posestructural y el feminismo, pero sin embargo tienen algunas pequeñas diferencias en torno a algunas cuestiones que me gustaría señalar. Si bien hay un abordaje sobre la inscripción de los performativos de género en el cuerpo, en Preciado hay mayor profundización sobre la inscripción

somática de los mismos y desde allí establece los ejercicios de desprogramación del género o la contrasexualidad. En este sentido De Mauro Rucovsky (2016) analiza en *Cuerpos en escena* (2016) las reflexiones de Butler y Preciado respecto al cuerpo y la materialidad. En este sentido afirma que hay una diferenciación entre la teoría performativa de Butler y la teoría de las incorporaciones prostéticas de Preciado.

Por otro lado, en términos de tradiciones teóricas y epistemológicas, Butler se ubica más cercana a Hegel, Derrida y el psicoanálisis, mientras Preciado se encuentra en mayor ruptura a partir de sus inscripciones en la tradición deleuziana. Por último, respecto a la cuestión del Estado y las políticas de la identidad y reconocimiento, ambas se mantienen bastante críticas, sin embargo, Preciado tiene lecturas monolíticas y anti-estatalistas que le impiden visualizar los alcances del proteccionismo estatal y los derechos humanos. Butler, en este mismo sentido, se mantiene más cercana a pensar en los términos de un Estado Otro y una democracia radical al estilo de la construcción de esferas contrapúblicas como lo proponen autores poscoloniales o descoloniales y pedagogos críticos como Mc Laren y Giroux (1998) o Apple (2015) enmarcados en las teorías de la resistencia. No pareciera existir un sesgo anti-estatalista en sus escritos, pero sí, una crítica radical al Estado-Moderno- Capitalista-Colonial.

Hemos podido visualizar a lo largo de este capítulo en la propuesta de Preciado y Butler la posibilidad de construir una teoría social (más allá de la sexualidad) transfeminista y Queer. Esto implica la ruptura del exterior constitutivo, no solo de la Sociología, sino también de las ciencias sociales.

En este sentido, me refiero específicamente al abandono de posturas positivistas que han privilegiado sobre la construcción de justamente “objetos de investigación” y esa suerte de asepsia intelectual y distancia óptima de los procesos políticos que se describen. Para finalizar me gustaría recapitular algunos elementos que inauguran sus perspectivas teóricas y epistemológicas

- 1) La necesidad de pensar el vínculo entre capitalismo, colonialidad, patriarcado y heterosexualidad obligatoria como constructos en vinculación, pero al mismo tiempo con una diferenciación conceptual. No estamos hablando de lo mismo cuando hablamos de patriarcado estrictamente que, cuando hablamos de heterosexualidad obligatoria.
- 2) La importancia de pensar el concepto de heterosexualidad obligatoria como estructurante de lo social es decir que, dentro de la estructura social en la que vivimos las poblaciones LGTBIQ ocupan posiciones

subalternas en las instituciones y de extrema precariedad, sobre todo, el colectivo travesti/trans. En este sentido, es necesario abordar la dimensión sexogenérica en toda problemática contemporánea.

- 3) Revisitar las teorías reproductivistas, estructuralistas y constructivistas con sus sesgos voluntaristas del agente constructor del mundo o sesgos estructuralistas que ven al sujeto como mero efecto de lógicas de poder y dominación. Las estructuras y lógicas de poder tienen fisuras, puntos de fuga y quiebres que se ponen en juego al mismo tiempo que se intentan citar, producir o reproducir.
- 4) El intento de confluir una teoría política desde las disidencias sexuales que pueda discutir los grandes sociólogos, filósofos, psicólogos y antropólogos que han mirado el mundo desde una perspectiva heterociscentrada.
- 5) El abordaje transdisciplinario de cualquier problemática social que nos permite abandonar la idea de las disciplinas como sitios estancos que tienen una mirada privilegiada y pensar que toda óptica desde distintos enfoques nos permite una crítica radical de la sociedad en la que vivimos.
- 6) La recuperación de la narrativa, el ensayo como formas legítimas de producir conocimiento entre lo literario, lo poético, lo político y lo social.
- 7) La imbricación entre el activismo y la producción de conocimiento académica como tensión, pero al mismo tiempo como posibilidad a partir de la recuperación de las voces de los saberes populares construidos en las comunidades LGTBIQ.
- 8) La dimensión ético-política de la producción de conocimiento en ciencias sociales que implica abandonar la mirada del otro como mero objeto de conocimiento, para pensarlo como sujeto político que habla, dice y puede intervenir sobre su realidad.
- 9) Por último, la necesidad de deconstruir la sociología moderna y positivista en pos de la construcción de una sociología transfeminista, radical y poscolonial.

Reflexiones finales

A lo largo de esta tesina hemos hecho un exhaustivo recorrido teórico, filosófico, sociológico y psicoanalítico que nos ayudó a poder interpretar las perspectivas de Judith Butler y Paul Preciado a los fines de los objetivos propuestos en la introducción.

En el capítulo 1 recorrimos la teoría freudiana y lacaniana con el fin de conocer el armazón principal del psicoanálisis y la manera en la que entiende la constitución del sujeto sexuado. Reconocimos el valor de Freud en tanto separación de la sexualidad y reproducción. Sin embargo, mostramos que la edipización de la sexualidad ha servido como una concepción etapista, patologizante y anclada en el coitocentrismo heterosexual. La perspectiva lacaniana desustancializa el sujeto, pero parte de una fundación del inconsciente, arraigada en el significante privilegiado falo y el nombre del padre. En esta óptica lo simbólico, lo imaginario y lo real adquieren status ontológico en estructuras de dominación patriarcales y heterocentradas. El falo por más que no sea el pene en sentido estricto adquiere la misma significación simbólica que no cuestiona en su teoría. Butler y Preciado marcan la necesidad de despatriarcalizar, desheterosexualizar y descolonizar el psicoanálisis. Ahora la pregunta es ¿Quedará algo del psicoanálisis si se abandona la epistemología de la diferencia sexual o resultará ser un armazón central que le impedirá renovarse? ¿Es posible un psicoanálisis sin Edipo?

¿Cómo construir una clínica psicoanalítica sin sesgos o marcos referenciales heterocentrados y patriarcales?

Por otro lado, se ha intentado hacer una revisión sobre las ausencias de las perspectivas LGTBIQ sobre la sexualidad en el pensamiento sociológico canónico. Si bien Bourdieu intenta problematizar las cuestiones patriarcales, hace críticas ¿maliciosas/erradas? que aparentan un desconocimiento sobre la obra de Butler. Tampoco en sus textos hay mención explícita a la multiplicidad de autoras que desde el feminismo han pensado las mismas cuestiones que aborda en *La Dominación Masculina* (2000). Teniendo en cuenta el año de publicación del texto, sería prácticamente imposible que no tuviera contacto con las mismas. A esto denominamos una política de la invisibilización o violencia epistémica.

Desde otra óptica, Giddens habla de una mayor tolerancia hacia sexualidades otras en el contexto de la Modernidad reciente, sentencia que debería ser revisada a la luz de distintas latitudes y geografías. De todas formas, la manera de entender el género

en su dimensión ritualista y normativa se asemeja a los planteos de la Teoría Queer. Otros autores como Weeks, Foucault y Rubin inauguran un pensamiento sociológico feminista del que es heredero la teoría queer al pensar la sexualidad en sus múltiples dimensiones normativas, hegemónicas y contrahegemónicas.

En el capítulo 2 hemos analizado los aportes de Michel Foucault acerca de la relación entre biopolítica y sexualidad. Al respecto, sus reflexiones nos han servido para entender la construcción sociohistórica del dispositivo de la sexualidad y su relación con el capitalismo y la modernidad. Sin embargo, apenas realiza algunas indagaciones sobre la cuestión de la biopolítica y la sexualidad cuando menciona la patologización de las sexualidades perversas, la pedagogización de la infancia, la histerización de la mujer y el control de la familia malthusiana.

Las resonancias del concepto de biopolítica en Agamben, Espósito, Hardt y Negri carecen de una perspectiva feminista. Es a través de Deleuze que Preciado realiza su propuesta sobre el nuevo régimen farmacopornográfico que precede al biopolítico. En este sentido, el rol de la industria farmacológica y pornográfica en la producción de la sexualidad y subjetividad contemporáneas resultan inspiradores análisis e invitan a pensar/problematizar sobre los usos de anticonceptivos, terapias de hormonación, autogestión de fluidos, uso del viagra y otros “potenciadores” sexuales.

Por otro lado, también representa una crítica radical a la pornografía mainstream pero lejos de una perspectiva prohibicionista, nos invita a la construcción de un porno antihegemónico y contracultural.

La perspectiva de Judith Butler realiza grandes contribuciones al pensar la relación entre neoliberalismo, precariedad y vulnerabilidad. Los diferenciales de poder que tienen como resultado distribuciones desiguales de precariedad y vulnerabilidad resultan constitutivos de los Estados-Nación en sus formaciones neoliberales y fascistas. Podemos preguntarnos a partir de esto con mayor profundidad ¿Qué hay en común entre las tanatopolíticas neoliberales como nuda vida y los regímenes totalitarios y fascistas? ¿Serán los Estados proteccionistas capaces de evitar la producción de vulnerabilidad y precariedad?

Resultan cruciales estas preguntas sobre las vidas vivibles y las vidas lloradas en el contexto argentino de femicidios y travesticidios sociales. Sobre esta última categoría, que se la debemos a Lohana Berkins¹², encontramos los cuerpos trans como

¹² activista travesti trans histórica de la Argentina.

cuerpos que han sido históricamente vulnerados por todos los dispositivos estatales por falta de políticas de protección y asistencia social, tendientes a mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, esperamos que la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad inaugure una etapa de profundas transformaciones para las vidas travesti/trans para que dejen de ser nudas vidas o vidas expuestas a la muerte por ejemplo al no tener otra posibilidad que el ejercicio de la prostitución.

Por último, en el capítulo 3 hemos encontrado en Butler y Preciado las condiciones de posibilidad para una Sociología Queer o transfeminista. Por un lado, nuestra perspectiva inspirada en los escritos de Bruno Latour, buscó entender lo queer como una red de instituciones, cuerpos, sujetos, activismos que dieron como resultado la elaboración de una teoría radical acerca de la sexualidad. La mayor novedad radica justamente en que esta perspectiva surge de las propias comunidades LGTBIQ en distintos ámbitos. Allí las barreras entre activismo y academia se nublan para pensar, como dijo Paco Vidarte, que un día el lumpen se hizo teoría. Por otro lado, esto involucra el abandono de los enfoques positivistas que han hecho privilegiar miradas heterocentras, patriarcales y colonialistas. No es pura cháchara enunciar estas cuestiones. Implica abordar la dimensión ético-política de las investigaciones que realizamos y sus alcances. La necesidad de involucrarnos con los movimientos sociales y sus necesidades es una condición necesaria para la construcción de la democracia radical y los populismos de izquierda a los que adscribo.

Para la construcción de una Sociología con pretensiones de emancipación de los pueblos nuestroamericanos es menester empezar a darle voz a quienes históricamente han sufrido la miseria a la que nos sometió la modernidad capitalista colonial y heterocentrada. Ese darle voz no es convertirlos en objetos de indagación científica, sino en sujetos de enunciación. Abrir las puertas desde nuestras producciones académicas, habilitar espacios y habilitar coaliciones en pos de mayores derechos sociales, políticos y económicos. No podemos pensar una teoría social que esté fuera del activismo y la militancia, porque desde lo que hacemos y escribimos, tenemos la posibilidad de situarnos desde la complicidad de las desigualdades de clase, raza o género o más bien, desde las luchas por la transformación social. Se trata de no cometer más epistemicidios, ni violencias epistémicas, ni torres de marfil.

Actualmente en la Argentina nos encontramos en una fuerte discusión sobre la lengua y sus usos, sobre la implementación de una educación sexual integral que involucre la perspectiva LGTBIQ y la lucha por la integración de la población trans en

el mercado laboral a través de lo que se denomina el “cupo laboral travesti/trans” ya que es la población más vulnerada en materia de derechos humanos.

En este marco, los aportes de la Teoría Queer resultan fundamentales para pensar que la sexualidad no es una verdad interna esencial que se despliega en el exterior, que las genitalidades no definen ni nuestras orientaciones sexuales, ni nuestras identidades de género, ni nuestros cuerpos. Nos invitan a pensar cuáles son las construcciones hegemónicas de masculinidad y feminidad que nos oprimen y nos violentan, y cómo el lenguaje lejos de ser algo neutral, está anclado en matrices de pensamiento heterosexuales y binarias.

Por otro lado, las juventudes y disidencias sexuales han querido generar sus propios saberes acerca del sexo, intentando arrebatarles a las lógicas adultocentristas y a la producción de saberes del dispositivo biomédico, la hegemonía en el discurso.

Por último, nos invita a pensar que no elegimos quien nos atrae sexualmente, pues en el deseo operan toda una serie de dispositivos y tecnologías que “nos producen”, pero que, al mismo tiempo al no ser estructuras totalizadoras, existen posibilidades de fuga que dan lugar a la proliferación de sexualidades mucho más allá de hetero/homo, varón/mujer: no binaries, mujeres transexuales lesbianas, varones transexuales gays, pansexuales, demisexuales, etc.

Las vías de la transformación parecen estar abiertas y no hay marcos fijos ni identidades a las que tenemos que aferrarnos como verdades acerca de nosotros. Al fin de cuentas, las categorías construidas por investigadores no son el reflejo de la realidad y la realidad parece decirnos que toda categoría debe ser revisada constantemente en el campo de la sexualidad.

Para finalizar, queda pendiente para una futura investigación las posibilidades de cruce entre las teorías poscoloniales, descoloniales y la teoría queer, ya que comparten muchas lecturas acerca de la caracterización de la modernidad, el capitalismo, la producción de conocimiento y subjetividades, así como también, sobre el patriarcado y la heterosexualidad obligatoria. Me encuentro actualmente intentando explorar estas cuestiones: ¿Es posible descolonizar la teoría queer? ¿Es posible cuirizar la teoría descolonial y poscolonial?

Bibliografía

- AAVV (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Agamben, Giorgio (2000) *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*, Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio (2005) *Homo Sacer II. Estado de Excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, Giorgio (2006) *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-textos.
- Antonelli, Marcelo (2015) “Gilles Deleuze y el debate biopolítico contemporáneo” en *Revista de Filosofía y Teoría Política*, Vol. 46, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RFYTPn46a01>
- Apple, Michel (2015). “Conocimiento, poder y educación: sobre ser un académico/activista”. En *Revista Entramados- Educación y sociedad*, Año 2, No. 2, pp. 29-39
Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/1382/1379>
- Araujo, Kathya (1996) “La feminidad en el psicoanálisis: de Freud a Lacan” en *Revista Debates en Sociología* nro. 20-21, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pág. 139-144
- Balza, Isabel (2011) “Ética corporal y sexuación: plasticidad y fluidez en el sujeto del postfeminismo” en *Revista Estudios Feministas*, Vol. 19, nro. 2, pág. 21-33, Florianópolis, Brasil.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith (1998). “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en *Debate Feminista*, vol. 19, México.
- Butler, Judith (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith (2009) “Performatividad, precariedad y políticas sexuales” en *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 321-336. Madrid

- Butler, Judith (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith (2012) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del <<sexo>>*-Butler, Judith (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós. Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith y Athanasiou, Athena (2017) *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- Butler, Judith (2018) *Deshacer el género*. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith (2019) *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith (2020) *La fuerza de la no violencia*. Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith y Laclau, Ernesto (1999). “Los usos de la igualdad” en *Debate Feminista Vol. 18*, México.
- Campagnoli, Mabel Alicia (2013) “La noción de quiasmo en Judith Butler: para una biopolítica positiva” en *Revista Nómadas nro. 39*, Universidad Central de Colombia: Bogotá.
- Castro, Edgardo (2011a) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Castro, Edgardo (2011b) *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata: Unipe: Editorial Universitaria.
- Córdoba, David (2007) “Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe.
- De Mauro Rucovsky (2016) *Cuerpos en escena Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado*. EGALES : Madrid.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos.
- Elliot, Anthony (1995) *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Entrevista a Paul B. Preciado en *Pienso, luego existo* (2014) RTVE. Televisión Española.

- Espósito, Roberto (2012) “Inmunidad, comunidad, biopolítica” en *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política Vol. 0*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pág. 101-114.
- Espósito, Roberto (2005) *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Evans, Dylan (2015) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires: Paidós.
- Failla, Sebastián (2014) “Entre el activismo político y la producción académica. Performatividad del género y performance en la teoría Queer española” en *Actas de II Jornadas de Estudios de Performance*, Universidad Nacional de Córdoba
- Fausto-Sterling, Anne (2006) *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona: Melusina.
- Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad: Curso en el College de France 1975-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2005) *El orden del discurso*, Buenos Aires: Fábula Tusquets
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France 1977-1978*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2008) *Historia de la sexualidad vol. 1: La voluntad del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2011) *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2012) *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France 1978-1979*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2014) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freud, Sigmund (1998a) “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras Completas. Vol. 7 (1901-1905)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1998b) “Más allá del principio del placer” en *Obras Completas. Vol. 18 (1920-1922)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1998c) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” en *Obras Completas. Vol. 19 (1923-1925)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, Sigmund (1998d) “El malestar de la cultura” en *Obras Completas. Vol. 19 (1927-1931)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1998e) “Sobre la sexualidad femenina” en *Obras Completas. Vol. 19 (1927-1931)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giddens, A (1994) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A (2004) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (1982) Acción, estructura y poder. *En Profiles and Critiques in Social Theory*. Los Angeles: UCP. (Traducción de la Cátedra “Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales”, FCSUBA).
- Giddens, Anthony (2004) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Giddens, Anthony (2006) *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, Anthony (2014) *Sociología*, Madrid: Editorial Alianza.
- Goffman, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- Hermida, Eugenia, Roldan Yanina y Failla Sebastián (2019) “Géneros disidencias sexuales y Descolonialidad en Ciencias Sociales. De problemas sociales a perspectivas críticas” en *II Jornadas de Sociología. La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina*, de la Universidad Nacional de Mar del Plata,
- Hermida, Eugenia, Roldán Yanina y Failla Sebastián (2020) “Tejiendo saberes insurrectos/instituyentes: El proyecto de investigación como dispositivo feminista pedagógico descolonizador” en *V CONGRESO DE ESTUDIOS POSCOLONIALES Y VII JORNADAS DE FEMINISMO POSCOLONIAL. Una nueva poética (erótica) de la Relación, para una nueva política de lo diverso y de las futuridades. Abriendo mundos poscoloniales*, Buenos Aires.
- Hernández Martínez, Efrén Vicente (2018) “La biopolítica-impolítica de Roberto Espósito” en *Andamios. Revista de Investigación Social Vol. 15 Nro. 37*, Universidad

Autónoma de la Ciudad de México, México, pág. 213-236.

-Lacan, Jacques (1995) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires: Paidós

-Lacan, Jacques (2011) *Seminario 20: Aun (1972-1973)*, Buenos Aires: Paidós.

-Lacan, Jacques (2013a) “La significación del falo” en *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Lacan, Jacques (2013b) “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” en *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Lacan, Jacques (2014) “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Latour, B. (1995). Dadme un laboratorio y moveré el mundo. *Sociología de la Ciencia y la Tecnología*, 237-257.

-Leliwa, Susana y Scangarello, Irene (2011) *Psicología y educación*. Córdoba: Brujas.

-Marcuse, Herbert (1983) *Eros y civilización*, Madrid: SARPE.

-McLaren, Peter y Giroux, Henry (1998). “La formación de los maestros en una esfera contra-pública: notas hacia una redefinición” En *Pedagogía, identidad y Poder*. (Pág. 11/49) Santa Fe. Homo Sapiens

-Mengue, Philippe (2008) *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, Buenos Aires: Las Cuarenta.

-Preciado, Paul Beatriz (2003) “Multitudes Queer” en *Revista Multitudes Vol. 12*, París.

-Preciado, Paul Beatriz (2007) “Devenir bollo-lobo o como hacerse un cuerpo Queer a partir del pensamiento heterosexual” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp.), Barcelona: Espasa Calpe.

-Preciado, Paul Beatriz (2008) “Museo, basura urbana y pornografía” en *Revista Zehar N°64*, San Sebastián.

-Preciado, Paul Beatriz (2009a) “Género y performance: 3 episodios sobre un cybermanga feminista, trans Queer” en *Debate Feminista*, Año 2, Vol. 40, México.

-Preciado, Paul Beatriz (2011) *Manifiesto Contrasexual*, Madrid: Anagrama.

-Preciado, Paul Beatriz (2014) *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires: Paidós.

- Preciado, Paul Beatriz (2015) *¿La muerte de la clínica? Vivir y resistir en la condición neoliberal*. Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>
- Preciado, Paul Beatriz (2021) *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama, Madrid.
- Rabinovich, Norberto (2017) *El nombre del padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce*, Buenos Aires: Bibliográfika.
- Rabinovich., Norberto (2009) *El inconsciente lacaniano*, Buenos Aires: Letra Viva.
- Rubin, Gayle (1986) “El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo” en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales No 30*, México.
- Rubin, Gayle (1989) “Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad” en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Vance Carol (Comp.), Madrid: Editorial Revolución.
- Sabsay, Leticia (2014) “Políticas Queer, ciudadanías sexuales y descolonización” en *Resentir lo Queer en América Latina. Diálogos desde-con el Sur*, Falconi, Diego, Castellanos, Santiago y Vitteri, Amelia (eds.), Barcelona: EGALES.
- Sáez, Javier (2007) “El contexto sociopolítico del surgimiento de la teoría Queer. De la crisis del Sida a Foucault” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe.
- Saidel, Matías L. (2013) “Lecturas de la biopolítica: Foucault, Agamben, Espósito” en *Revista Opción Nro. 177*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, pág. 88-107.
- Soler, Colette (2008) *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Buenos Aires: Paidós.
- Vidarte, Paco (2007) “El banquete Uniqueersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer” en *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Córdoba, Sáez y Vidarte (Comp.), Barcelona: Espasa Calpe
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*, México: Paidós.